

**Antonio Machín Romero**



# **Dionisio Ridruejo**

Trayectoria Humana y  
Poética



EDICIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA  
COLECCION TEMAS SORIANOS N.º 30

**DIONISIO RIDRUEJO:  
TRAYECTORIA HUMANA Y  
POÉTICA**

**ANTONIO MACHÍN ROMERO**

**S O R I A  
1 9 9 6**

## **DIONISIO RIDRUEJO: TRAYECTORIA HUMANA Y POÉTICA**

© Antonio Machín Romero

Excma. Diputación Provincial de Soria

EDITA: Excma. Diputación Provincial de Soria

COLECCION: Temas Sorianos n.º 30

MAQUETA E IMPRIME: Imprenta Provincial de Soria

I.S.B.N.: 84-86790-82-4

DEP. LEGAL: SO-174/95

PRECIO: 1.000 pesetas

Digitalización: Enrique García Garcés y José M<sup>a</sup> de Pablo Vinuesa (2022).

**DIONISIO RIDRUEJO:  
TRAYECTORIA HUMANA Y  
POÉTICA**



# SUMARIO

	<i><u>Páginas</u></i>
Presentación .....	9
Justificación.....	11
<b>PRIMERA PARTE</b>	
Preámbulo.....	13
<b>BIOGRAFÍA DE DIONISIO RIDRUEJO .....</b>	<b>15</b>
Infancia y adolescencia .....	15
La guerra civil .....	22
La desilusión.....	26
El confinamiento en Ronda.....	29
En Cataluña.. ..	29
El regreso de Italia y la muerte del poeta.....	32
¿Ruptura o continuidad? .....	43
Dionisio Ridruejo: el hombre y sus valores humanos.....	55
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
Preámbulo.....	61
La situación poética en España en los años treinta .....	62
La generación de 1936 .....	64
El nacimiento poético de Ridruejo .....	67
Su obra poética: presentación.....	69
Primera etapa: poesía neorrenacentista .....	69
Segunda etapa: crisis personal y poesía existencial.....	69
Tercera etapa. Período de madurez .....	70
Primera etapa. Análisis y comentario .....	70

	<u><i>Páginas</i></u>
Plural .....	70
Canciones de la niña del río.....	72
Fábula de la doncella del río.....	73
Elegía y égloga del bosque arrancado .....	73
Primer libro de amor.....	76
Poesía en armas.....	78
Sonetos a la piedra .....	80
Otros sonetos figurativos .....	82
Segunda etapa .....	83
Cuadernos de Rusia .....	83
En la soledad del tiempo.....	90
Cancionero en Ronda .....	96
Elegías.....	97
Primer grupo .....	98
Segundo grupo.....	102
Tercer grupo.....	103
Assumpta (Ex voto por un favor).....	108
Tercera etapa. Período de madurez .....	110
Los primeros días (Idilios de la hija reciente) (1947 - 1949)	110
Cuaderno catalán .....	111
Casi en prosa .....	113
Convivencias.....	115
En breve.....	117
Bibliografía de las ediciones utilizadas.....	121
Bibliografía consultada .....	122

## Presentación

*Cuando se habla de Soria, se recuerda siempre que Soria es tierra de poetas. Es cierto que el nombre de nuestra tierra se identifica sistemáticamente con la figura de grandes autores de la poesía castellana; sin embargo, de forma inconsciente, se piensa siempre en escritores llegados de fuera, como Gerardo Diego, Machado o Bécquer, y se olvida a un magnífico poeta nacido en El Burgo de Osma: Dionisio Ridruejo.*

*Siempre fiel a sus ideales personales, Dionisio Ridruejo ha estado envuelto en los avatares políticos de la reciente historia de España, pero su figura ha sido vista desde el prisma oficial, olvidando sus largos años de confinamiento y olvido.*

*Ha sido precisamente un estudioso soriano, el profesor Machín Romero, el que ha realizado el trabajo de investigar sobre la vida y la obra del poeta. Con esta publicación se pretende sacar la imagen del poeta del cúmulo de olvidos, malentendidos, y ocultamientos de los que fue víctima durante tantos años.*

*M.<sup>a</sup> Jesús Ruiz Ruiz*

*Presidenta de la Excm. Diputación Provincial de Soria*



## JUSTIFICACIÓN

No sé por qué vías, seguramente por azar, llegaron a mis manos unas declaraciones de Dionisio Ridruejo –de quien, en aquel entonces, yo tenía escasa noticia– de las que me llamaron poderosamente la atención –no se extrañe el lector de que aparezcan repetidas en este trabajo– aquellas palabras "al cabo de los años, muchos de los que fuimos vencedores nos sentimos vencidos; queremos serlo", referidas, naturalmente, al proceso y desenlace de nuestra guerra civil.

Educados en "la legalidad y justificación" del Alzamiento, y huérfanos de voces discrepantes –no podía haberlas– aquella afirmación produjo en mí un gran impacto y despertó mi curiosidad por conocer lo mejor posible a aquella persona que tenía el valor humano de reconocer públicamente que un día se equivocó, que se habían equivocado, aunque muy pocos lo reconocieran.

Sabedor de que el personaje era soriano, como quien esto escribe, que aunque afincado en Barcelona tiene sus raíces en aquella tierra, se añadió otro motivo por ahondar en el conocimiento de este personaje.

En aquel momento –serían los años sesenta–, ocupado fundamentalmente en mis estudios, no hice más que recopilar todo aquello que llegaba a mis manos referente a Dionisio Ridruejo. Acabados los estudios universitarios, la búsqueda de una estabilidad profesional-laboral ocupó por entero mi tiempo, pues hice mía aquella máxima de "primus vivere deinde filosofare"; conseguida ésta, y renovados los iniciales propósitos, puse manos a la obra, –curiosamente todo aquel material que había ido recopilando, por aquellas cosas que ocurren en las casas, sin que nadie sea el responsable, había desaparecido–, y en ello he ido dedicando el tiempo que me queda después de cumplir con mis obligaciones de profesor.

El resultado es, amado lector, el trabajo que te presento, dividido en dos partes. La primera contiene la trayectoria humana del personaje, punto de arranque de este trabajo, y valiosa por sí misma por lo que tiene de ejemplo moral, y de orgullo para el

propio protagonista, por qué no decirlo. La segunda presenta la trayectoria poética de Ridruejo y mi personal y modesta interpretación en la que los errores que pueda haber no han de ser achacados a dificultades halladas en el trabajo, aunque las haya habido, sino a limitaciones de quien se ha atrevido a enfrentarse con la obra.

No entro, en absoluto, en su producción en prosa, mucho más dispersa que la poética, y sólo cito aquella que me ha servido para conocer su vida o explicar su obra.

Soy consciente de las limitaciones de mi trabajo y no pretendo ofrecer más que lo que hay: una aproximación al autor y a su obra poética. Si ello sirve para divulgar más, por poco que sea, su persona y estimular su estudio, será para mí miel sobre hojuelas, porque el tiempo empleado ya ha quedado sobradamente compensado por sí mismo.

# PRIMERA PARTE

## 1. *Preámbulo*

Acostumbrados a vivir en un país gobernado durante cuarenta años por el dictador y sus acólitos aferrándose al poder y resistiéndose tenazmente a entregarlo, y viendo que los escasos relevos ministeriales provocaban lágrimas irreprimibles en los cesantes, y observando el espectáculo que ofrecen algunos políticos en la actual época democrática, al cambiar de partido —cuando no de chaqueta— al constatar que en él difícilmente alcanzarán el poder, resulta insólito, y a la vez reconfortante, que un joven, Dionisio Ridruejo, número tres en el orden jerárquico del grupo instalado en el poder en 1939, como consecuencia de su triunfo en la guerra civil, y pudiendo gozar de las prebendas y recibir los honores que el ejercicio del poder conlleva, renuncie a todos sus cargos ya en 1942.

Habitados a que nadie descienda voluntariamente del pedestal cuando ha llegado a él, y más si en él está cómodamente instalado, resulta sorprendente que un poeta que es jefe del Servicio Nacional de Propaganda se aliste voluntariamente como soldado raso para luchar en Rusia, muy lejos de su patria.

No siendo infrecuente que políticos ambiciosos oculten celosamente su pasado cuando éste no sintoniza con el sentir del momento, resulta gratificante para el espíritu el comprobar que hubo un político que no sólo no ocultó su pasado sino que públicamente lo presentó, e incluso afirmó en 1957 que "al cabo de tantos años, muchos de los que fuimos vencedores nos sentimos vencidos; queremos serlo"<sup>(1)</sup>.

---

(1) Dionisio Ridruejo. *Casi unas memorias*. Planeta (Barcelona, 1977), pág. 359.

¿Quién es, en definitiva, este hombre que contribuyó, en plena juventud, a instaurar un régimen y que luego fue el primero en abjurar de él; que sufrió confinamientos, cárceles y destierros impuestos por el mismo régimen por el que él había trabajado?

## 2. BIOGRAFÍA DE DIONISIO RIDRUEJO

### 2.1. *Infancia y adolescencia.*

Nació en 1912 en la bella y reducida villa soriana de Burgo de Osma. Su padre, Dionisio Ridruejo, banquero y comerciante, había amasado cierta fortuna, y contrajo matrimonio a la avanzada edad de sesenta años con su sobrina de veintiuno. Este matrimonio entre tío y sobrina, aunque ni era el primero ni sería el último de tal índole, revela una especial mentalidad del padre, obsesionado por asegurar la continuidad de sus empresas, trabajosamente puestas en marcha <sup>(2)</sup>, y, sobre todo, porque no pasasen a manos ajenas y extrañas. Pretendía que el mismo espíritu que hizo posible su empresa la continuase. ¿Fue el suyo, por lo tanto, un matrimonio de conveniencia? Muy probablemente, pero, lo fuera o no lo fuera, lo cierto es que su madre cumplió dignamente como esposa y como madre.

De este matrimonio nacieron seis hijos: Felipe, que siendo niño enfermó de meningitis, Matías, que murió a los seis meses, Eulalia y Angela, que precedieron a Dionisio, y Cristina cerró la serie. Dionisio fue, pues, en la práctica varón único entre mujeres.

El padre murió cuando Dionisio contaba tres años. Es fácil comprender la importancia de esta muerte para el joven Dionisio, pues, si por un lado le faltó la presencia, la autoridad y el empuje paterno, por otro, la ausencia del padre le evitó relacionarse con un hombre que, a juzgar por la diferente mentalidad de ambos, hubiera hecho que las relaciones entre ellos hubiesen sido, muy probablemente, conflictivas.

---

(2) Cuenta Ridruejo, en *Casi unas Memorias*, que sus padres procedían de los pueblecitos de la sierra de Oncala. Su padre y algunos primos suyos emigraron a Andalucía y volvieron como comerciantes o banqueros a Soria "después de haberse hecho a las armas en Sanlúcar de Barrameda", (pág. 22).

A partir de los tres años, el niño Dionisio asistió a un parulario en el cual aprendió a leer y "alcanzó" a su retrasado hermano Felipe que apenas progresaba ni podía andar, y cuya imagen conservará Dionisio toda su vida. Felipe murió cuando Dionisio tenía seis años a causa de un tifus que afectó seriamente también a Angelita. Así, pues, Dionisio conoció en su más tierna infancia los golpes de la vida en su propia familia.

Como medida preventiva contra el tifus, Dionisio fue sacado de su casa y se hizo cargo de él su tío Zenón, que se había hecho cargo de las riendas de los negocios del difunto hermano, y cuya esposa experimentaba sentimientos encontrados ante la presencia del pequeño por el contraste entre su hijo inválido y el pequeño Dionisio sano (aunque no robusto).

Por esta especial situación y por la falta de tacto de su tía, el pequeño Dionisio no se sintió allí feliz, y un día decidió regresar a su casa atravesando los tejados, pues ambas casas estaban próximas. Su madre lo vio y "Ella comprendió sin preguntar y me retuvo en casa"<sup>(3)</sup>. Es un gesto de la madre que habla por sí solo de lo inteligente y comprensiva que era.

En este ambiente familiar, más propicio para la vida mercantil que para la vida cultural, fue creciendo Dionisio. Su familia era iletrada y la biblioteca de la casa era, aparte de reducida (unos veinte volúmenes), no muy apropiada para despertar la imaginación infantil.

Sin embargo, en el seno de esta misma familia se produjo el encuentro del poeta con la poesía, antes de los cinco años y por vía oral, gracias a su abuela Justa: "Mi abuela Justa recordaba y cantaba con sones antiguos, hasta una veintena de romances, los más del ciclo novelesco, otros de Roncesvalles, de Valdejunquera o del Cid y aquel tan lírico, del ciego que llega a "naranja!" "<sup>(4)</sup>. Es evidente que a esta temprana edad ya tenía completamente desarrollada su capacidad de observación y de percepción del mundo

---

(3) Citada por Manuel A. Penella en Dionisio Ridruejo. *Cuadernos de Rusia. En la soledad del tiempo. Cancionero en Ronda. Elegías*. Clásicos Castalia, (Madrid, 1981), pág. 11.

(4) Dionisio Ridruejo. *Primer libro de amor. Poesía en armas. Sonetos*. Edición, introducción y notas de Dionisio Ridruejo. Clásicos Castalia, (Madrid, 1976), pág. 9.

que le rodeaba. Recuerda de manera especial el primer viaje que hizo a los pueblecitos de la Sierra de Oncala de donde proviene toda su familia. Allí, en la casa, "olía a grano y a pez"; "Me gustaba todo. La cocina baja, los candiles de aceite, las colodras de asta de buey labradas y con tapadera de latón y hasta de plata, donde se tenía la sal; los animales, las personas grandes a las que la niñez desfruncía la severidad y que eran, como yo ahora, pequeñas y sarmentosas"<sup>(5)</sup>.

También influyó en él su madre, mujer joven aún, de espíritu sereno, católica practicante y amante de cuidar el huerto y, sobre todo, a sus hijos. Su marido le había dejado al morir una fortuna considerable, pero nunca pensó en tener un nuevo marido a pesar de las ensoñaciones del joven Dionisio que le hubiera gustado verla casada con un vecino, escritor, y militante del Partido Comunista. Era religiosa y llevaba al pequeño Dionisio a reuniones piadosas. No era beata ni fanática, pero sí tolerante y comprensiva. No era pusilánime ni autoritaria, pero sí prudente y ecuánime. Su carácter impidió que Dionisio se criara como hijo único, mimado y débil. El talante comprensivo del Dionisio adulto debe, sin duda, mucho a esta mujer para quien sus hijos eran lo que más le importaba en el mundo.

Al hablar de influencias hay que citar las que pudo recibir del medio ambiente en que se iba desarrollando su vida. En las pequeñas localidades –Burgo de Osma es una de ellas– la vida de los jóvenes en la calle es más intensa y prolongada que en el seno de la familia. Allí, sin duda, Dionisio fortaleció su espíritu jugando y peleándose con otros jóvenes, apedreando perros y gatos y pateándose, de punta a punta, el pueblo y sus alrededores.

Pero estas pequeñas villas ofrecen también todo tipo de sensaciones a espíritus sensibles y despiertos –y sin duda alguna el de Dionisio lo era– : allí se podía oír desde el cacareo del gallo al sonido del yunque y el martillo en la herrería, desde la copla del campesino madrugador hasta las voces de los vendedores en los días de mercado semanal; se puede ver desde el colorido de

---

(5) *Casi unas memorias*, pág. 24

frutas y verduras y árboles en flor hasta el acto a través del cual los animales perpetúan la especie; se puede oler desde el aroma exhalado por la más llamativa flor al olor desprendido de cuadras y establos; se puede deleitar al tacto de un canto rodado o maldecir por haber entrado en contacto con espinos, abrojos u ortigas. A todo esto podemos añadir las leyendas, las tradiciones, las fiestas, las procesiones, ... celosamente conservadas y repetidas, sin olvidar, en ocasiones, crímenes, reyertas y odios humanos de la villa o de los pueblos de los alrededores. Toda esta vida intensa y múltiple influyó en Dionisio y la llevó siempre presente en su memoria.

Acabada su infancia, se acababa también el vagar libremente por el pueblo con otros muchachos. Había llegado la hora de trasladarse a una localidad mayor para poder cursar el Bachillerato. Fue Segovia la ciudad elegida, sin duda por su proximidad. Tiene ahora Dionisio diez años. Allí vivió interno en el colegio de los Maristas un solo curso, se enamoró por primera vez —de una actriz de cine— y conoció por primera vez a Antonio Machado. Fue éste quien lo examinó de Gramática Española y —dato curioso— es uno de los tres exámenes hasta los catorce años de los que recuerda detalles <sup>(6)</sup>; los otros dos ocurrieron en Valladolid.

Al año siguiente se trasladó al colegio de los jesuitas en Valladolid, del que no conservará, pasado el tiempo, muy buen recuerdo, y en el que le ocurrió la anécdota que cuenta de haber recitado como ejemplo de soneto uno compuesto por él, y que el profesor aceptó con cierta socarronería.

Concluyó el bachillerato en 1927 en Chamartín de la Rosa, en el colegio también de los jesuitas.

Antes de cumplir los dieciséis años estaba en San Lorenzo del Escorial interno en el Real Colegio de Estudios Superiores de María Cristina. Empezó estudiando ingeniería y pronto la dejó por Derecho. Aquí se produjo el primer encuentro con la "vida literaria": publicó versos en las revistas escolares. Por estas

---

(6) Para mayor información véase Dionisio Ridruejo. *Sombras y bultos*. Destino libro, (Barcelona, 1983), págs. 19-22.

fechas, y según propia confesión, ha leído a Rubén Darío y Bécquer, y lee ahora a los modernistas: Villaespesa, Nervo, Carrere, Ardavin... Conoce a Antonio Tovar, no le gusta el derecho, y la literatura empieza a ser su oficio. Sigue leyendo; ahora les toca el turno a Homero, Milton, Skakespeare, Garcilaso, Cervantes, Poe, Zorrilla...

Al año siguiente su madre abre casa en El Escorial a fin de redimirle a él de los internados, y, a sus hermanas, de pasar los largos inviernos en la pequeña localidad de Burgo de Osma. Ahora conoció al que luego sería su fraternal amigo: Xavier de Echarri, y sigue leyendo; Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Valle-Inclán son ahora los elegidos; les seguirán Aleixandre, Lorca y Alberti. En el año 1929 lee a Nietzsche, Ibsen, Shaw, D'Annunzio y Stendhal, con quien se emocionó.

Hasta ahora, y según sus propias palabras, su poesía "es mimética, fantaseadora y con frecuencia deleznable"<sup>(7)</sup>; pero al año siguiente ya estaba convencido de que su futuro era el de escritor: "Decidí ante mí mismo que yo era un escritor"<sup>(8)</sup>. Empieza ahora, según él, su época de poeta propiamente dicha. Esta primera época comprende la poesía creada entre 1929 y 1935, y está recogida en el libro *Plural* y en su apéndice de *Poesía al margen* incluido en el libro *Hasta la fecha*. Es —seguimos al poeta— poesía propia de un adolescente que se deja llevar por Bécquer, Juan Ramón Jiménez y dos o tres maestros de la generación de 1927<sup>(9)</sup>.

Cuando aún no tenía los diecinueve años se proclamó la Segunda República. Los jóvenes de vanguardia, con los que Ridruejo se relacionaba, no la recibieron mal, pero, pertenecientes a familias más o menos bien acomodadas, se fueron inclinando hacia la derecha. Inicialmente, parece que Ridruejo simpatizó con la C.E.D.A.<sup>(10)</sup>, aunque lo cierto es que, en los inicios de esta década, Ridruejo se mantiene todavía un tanto apolítico; eso

---

(7) *Primer libro de amor*, pág. 9.

(8) Dionisio Ridruejo. Respuestas a Ana García de Enterría.

(9) Véase *Primer libro de amor*, pág. 12.

(10) Confederación de derechas autónomas, partido dirigido por Gil Robles.

sí, interesándose por todo, "pero nada me conmovía tanto como un día de nieve o el esbozo de la primavera serrana"<sup>(11)</sup>.

Todo cambió cuando leyó *Genio de España*, de Ernesto Giménez Caballero, teórico del fascismo español; le pareció un libro extraordinario, y quedó fascinado por sus ideas.

Cuando le faltaban dos asignaturas para acabar la carrera el Real Colegio fue clausurado por las autoridades republicanas, y la familia Ridruejo abrió casa y se instaló ahora en Segovia. Es el verano de 1933.

En Segovia llevó una vida cultural intensa: "escribí en los periódicos, ocupé una sección en la radio local, me convertí casi en un especialista en materia de cine y me afilié a un partido de los que se supone que jamás triunfarán"<sup>(12)</sup>. Este partido era Falange Española, el partido de reciente creación de José Antonio Primo de Rivera.

Mucho influyó culturalmente en él una señora americana —Mrs Eva Fromkes— que allí en Segovia, en su casa, celebraba tertulias con jóvenes intelectuales y gente cultivada, fueran de donde fueran. Mucho debe también la formación "social" de Ridruejo a Eva Fromkes: "me inició en los mil ritos de comportamiento y "tacto" que las relaciones humanas exigen en ciertos círculos"<sup>(13)</sup>.

En esta tertulia se encontró con Agustín de Foxá y con el mismo José Antonio Primo de Rivera. Tiene ahora veintidós años, edad propicia para la ensoñación amorosa y más para un poeta que se reconoce enamorado siempre; por esto le impresionó poderosamente el libro de amor de Pedro Salinas, *La voz a ti debida*, cuya influencia se dejará sentir en su *Primer libro de amor*.

A partir de ahora tiene muy claro que no va a vivir del Derecho, sino de la literatura; de esta forma se interesó por el periodismo y pidió el ingreso, para graduarse, en la única escuela

---

(11) *Primer libro de amor*, pág. 10.

(12) Op. cit., pág. 11.

(13) *Casi unas memorias*, pág. 49.

que había: la de El Debate. Estamos ya en 1935, año de vísperas, como lo llama Ridruejo. En el otoño de este año se instaló en Madrid para seguir el curso intensivo en la citada Escuela de Periodismo de El Debate.

En esta situación, el tres de diciembre de 1935 tuvo lugar en los bajos del restaurante "Or Kompon" de Madrid una reunión de dirigentes de la Falange para componer la letra del himno del partido. Asistieron a ella Primo de Rivera, que presidió la reunión, Pedro Murlane Michelena, José María Alfaro, Agustín de Foxá, Dionisio Ridruejo, Rafael Sánchez Mazas, Jacinto Miquelarena y el marqués de Bolarque. Ridruejo fue responsable de los primeros versos y de la tercera estrofa:

*volverán banderas victoriosas  
al paso alegre de la paz.*

Posteriormente le pondría música a la letra el maestro Juan Tellería, y el himno se cantó por primera vez el doce de febrero de 1936 al final de los mítines dados en cines madrileños.

Así, pues, en 1936 Ridruejo ya forma parte del grupo germinal de la Falange.

Durante 1935 trabajó en la ordenación de poemas publicados e inéditos. El resultado fue el libro *Plural*, publicado este mismo año en Segovia, y *Fábula de la doncella y el río*, que no aparecerá hasta ocho años más tarde, después de haber sometido el original primitivo a revisiones y cambios.

José Antonio Primo de Rivera fue encarcelado por el gobierno del Frente Popular el catorce de marzo. Ridruejo y otros amigos lo visitaron en la Cárcel Modelo para recibir sus consignas. El fundador de la Falange dejó honda huella en Dionisio Ridruejo y la sugestión que le produjo condicionó su vida desde entonces:

La sugestión que la personalidad de José Antonio había dejado en mí y el impulso e influencia de algunas personas que le habían estado muy próximas tuvieron parte definitiva, junto a algunos elementos de azar en mi transmutación de secuaz casi inerte de

la acción política en actor más o menos responsable de ella. Y quizá —aunque de otra manera— en su abandono<sup>(14)</sup>.

Sin embargo, no es todavía la política la actividad fundamental del joven Dionisio, sino la poética; incluso tenía el encargo, ya aceptado, de dirigir después del verano una página literaria de *El Debate*.

## **2.2. La guerra civil.**

El conflicto bélico estalló, como todo el mundo sabe, el 18 de julio de 1936, y el joven Ridruejo, que hasta entonces apenas si había tenido responsabilidades políticas (ostentó la jefatura del S.E.U. en Segovia, cargo más simbólico que real, en una ciudad sin apenas vida universitaria), se vio, de pronto, inmerso en él. Entró en el plano ejecutivo de la política gracias, o por culpa, de su propia facilidad de palabra: "fueron mis condiciones naturales de orador directo e incapaz de recitar un texto previo los que determinaron mi acceso a responsabilidades que no había previsto ni deseaba"<sup>(15)</sup>. Esto ocurría a principios de 1937 en Segovia. En un acto público celebrado en esta ciudad, Ridruejo se encontraba con las autoridades civiles, militares y eclesiásticas en el balcón del Ayuntamiento. Se hizo silencio y alguien tenía que hablar. El jefe provincial de Falange le dio un codazo y le ordenó: "habla tú". "Hablé. No se usaban entonces los micrófonos, pero mi voz de 24 años era fuerte. Con gran sorpresa de mi parte, me encontré hablando sin vacilaciones ni torpezas, con las ideas fluidas, la sintaxis aceptable y las imágenes acudiendo a punto"<sup>(16)</sup>. Y, siguiendo con su propia versión, "desde aquel punto y hora fui orador de improvisación y —¿para qué modestias ocultadoras?— uno de los más brillantes y solicitados"<sup>(17)</sup>. Ya estaba embarcado. En esta situación, fue promocionado, lógicamente;

---

(14) Op. cit., págs. 61 y 62.

(15) Op. cit., pág. 64.

(16) Op. cit., pág. 68.

(17) Op. cit., pág. 68.

Manuel Hedilla (José Antonio había sido fusilado en la prisión de Alicante el 20 de noviembre de 1936) lo nombró en los primeros días de 1937 jefe provincial de Falange de Valladolid. Aceptó el cargo no sin vacilaciones y prevenciones previas; era bien sabido por él que la Falange de Valladolid era bronca y dura, con cierto espíritu de prepotencia y con rivalidades internas, y además aceptar era embarcarse en la nave política "que es de las que nunca tornan"<sup>(18)</sup>. El espíritu castrense que imperaba en la falange fue factor decisivo en su aceptación. Tomó posesión en un ambiente enrarecido y de extrema tensión. A continuación nombró a Antonio Tovar Jefe de Prensa y Propaganda. Vivió jornadas excitantes y apasionadas y ya tuvo su primer choque con la Junta de Mando. En efecto, los servicios de Propaganda de Falange habían establecido difundir los discursos de José Antonio haciéndolos coincidir con la fecha de su alocución. Para el dos de febrero de 1937 correspondía difundir uno que contenía ciertos ataques a la derecha y al capitalismo. Fue prohibido, pero los falangistas no acataron la prohibición, y Ridruejo y otros camaradas se apoderaron a punta de pistola de la emisora local y el discurso fue leído de principio a fin por Antonio Tovar. Al día siguiente Ridruejo y otros estaban en prisión acusados de rebelión militar y sometidos a un proceso sumarísimo; la reacción de las fuerzas falangistas no se hizo esperar, y Ridruejo estaba ya en libertad el cuatro del mismo mes (posteriormente se enteraría de que a partir de esta fecha estuvo sometido a vigilancia).

Todavía vivió momentos difíciles siendo jefe de Falange en Valladolid. Las fuerzas todas que luchaban contra la República vivían momentos de disensiones internas, y para evitar la disgregación y aumentar la eficacia la Junta de Mando decidió agrupar todas ellas a las órdenes de un mando único. Esto se hizo a través del llamado Decreto de Unificación de partidos que se hizo público el 19 de abril. Ningún falangista lo recibió con entusiasmo pues eran conscientes de que ello suponía la debilitación de su influencia y la renuncia a buena parte de sus ideales. Las ten-

---

(18) Op. cit., pág. 72.

siones existentes condujeron a la detención de Hedilla (Jefe Nacional de Falange) en presencia de varios camaradas, entre ellos Ridruejo.

Ridruejo abandonó la falange vallisoletana el dos de abril y protestó enérgicamente ante el General Franco por la detención de Hedilla y por el Decreto de Unificación llevado a cabo de forma tan unilateral. Parece ser que la intervención del general Monasterio lo salvó de una nueva detención de imprevisibles consecuencias. Pero como no se trataba solamente de disentir, sino fundamentalmente de colaborar en la empresa que estaba en marcha, se trasladó a Salamanca en cuya Falange se respiraba un ambiente menos bronco que en Valladolid. Aquí desempeñó, fundamentalmente, la misión de intermediario entre Ramón Serrano Suñer, que representaba al nuevo mando, y los falangistas más exigentes. Las entrevistas entre ambos fueron ásperas, y la actitud de Ridruejo ha merecido, por parte de Serrano Suñer, el calificativo de impertinente, pero ambos se expresaron con franqueza de la que derivaría, años más tarde, una amistad entrañable y sincera.

El fruto de estas conversaciones entre ambos dirigentes fue un cierto reparto de influencias, correspondiendo a Ridruejo el cargo de jefe del Servicio Nacional de Propaganda, bajo la dependencia de Serrano Suñer. Este cargo, elevado posteriormente a la categoría de Director General de Propaganda, lo siguió ostentando durante la guerra a pesar de los cambios y reorganizaciones que se iban produciendo, lo que prueba que la influencia de Ridruejo se mantenía y afirmaba dentro del aparato gubernamental y permitía —como el mismo Ridruejo reconoce— intervenir en las importantes decisiones que se iban tomando a tenor de los acontecimientos que se iban produciendo. Eligió sus colaboradores entre el grupo más selecto sin importarle lo más mínimo que pudieran brillar con luz propia por encima del jefe. Al ya citado de Antonio Tovar, se pueden añadir, entre otros, a Pedro Laín Entralgo, a Luis Felipe Vivanco, a Luis Rosales, a Luis Escobar y a Gonzalo Torrente Ballester. Según palabras del propio Ridruejo "el equipo a pesar de (o a causa de) los muchos

matices incorporados, funcionó bien, con muy pocas tensiones y con una considerable alegría" (19).

Es evidente que en estos momentos, aunque su poder efectivo fuese escaso, era un hombre público importante, y los poderes "fácticos" de entonces, conscientes de su influencia, se acercaron a él con el fin de moderar su juvenil fiebre revolucionaria.

Pero su actividad no se limitaba al trabajo de despacho; visitaba los frentes, lo cual le permitía conocer de cerca el sufrimiento de los combatientes y la marcha de las operaciones bélicas.

El conocimiento directo de la situación en el frente le facilitaba la preparación del material propagandístico más apropiado para cada situación. Especialmente intenso en viajes a los frentes fue el año 1938. Cuando, después de la batalla del Ebro, la ofensiva hacia Cataluña era inminente, Ridruejo y sus colaboradores catalanes -Xavier de Salas y Juan Ramón Masoliver, entre otros-elaboraron el material de propaganda, buena parte del cual estaba en la lengua vernácula, que se había de utilizar al entrar en Cataluña y de manera especial en Barcelona (la caída de esta ciudad se produjo el 26 de enero de 1939). Sin embargo, un alto grado militar había decidido en esta materia que no se usase el catalán -el material utilizado en esta lengua fue confiscado-, ni se permitiera ninguna manifestación cultural expresada en esta lengua.

Su salud, nunca vigorosa, se resintió, y Ridruejo tuvo que internarse en un sanatorio del Montseny (Barcelona) el 19 de marzo. Si el diagnóstico de la dolencia no era claro, sí lo era el tratamiento: "cal, vitaminas, reposo, alimentación sana y pasados unos días una cierta libertad para pasear por el campo sin cansarme" (20).

Aunque ni el lugar ni el ambiente eran los más aptos para el cultivo del espíritu, Ridruejo, que según confiesa se adapta bien a las diversas circunstancias, sacando de ellas el mayor pro-

---

(19) Op. cit., pág. 136.

(20) Op. cit., pág. 180.

vecho posible, se dedicó a corregir y terminar *Primer libro de amor*, que luego aparecería publicado en la editorial Yunque (que habían formado Juan Ramón Masoliver y Francisco Pujol Mas) el día de Todos los Santos de aquel mismo año. Siguió leyendo y relejendo, y se lanzó a la lectura del catalán por medio de la poesía.

En este sanatorio fue operado de amígdalas y vegetaciones, que parece ser eran la causa de su fiebre, y abandonó el sanatorio y la convalecencia a primeros de junio para incorporarse ya a la vida de Madrid y de la postguerra (la guerra había acabado, como todo el mundo sabe, el uno de abril del mismo año).

### **2.3. La desilusión**

Acabada la guerra, las decepciones intuitas durante el período bélico se iban confirmando. El régimen triunfante adoptaba los signos externos de la Falange, pero se marginaban sus ideas; el ejército imponía su autoridad; la iglesia monopolizaba la vida cultural e imponía sus estrechos criterios; las reformas sociales ni se vislumbraban siquiera. En este contexto el cargo de Director General de Propaganda de poco servía. La creencia en el triunfo alemán, en la guerra europea recién iniciada, mantenía la ilusión y la esperanza de ver realizado el ideal juvenil soñado.

A pesar de esto, la crisis iba avanzando, y en el mes de octubre de 1940 abandonó la Dirección General de Propaganda, aunque la confirmación de su renuncia no se hiciera pública hasta meses más tarde. Ahora fundó, con Pedro Laín Entralgo, la revista *Escorial*. En esta revista colaboraron intelectuales de una y otra tendencia Menéndez Pidal, Baroja, Zubiri, Marías, D'Ors y casi todos los poetas y escritores no exiliados formaron parte de la nómina de la revista. La finalidad de esta revista el mismo Ridruejo nos lo indica: "Con la revista pretendíamos contrarrestar el clima de intolerancia intelectual desencadenado tras la guerra y crear unos supuestos de comprensión del adversario, integración de los españoles, etc."<sup>(21)</sup>. "Se condenó, en fin, de uno y

otro modo, la idea del monopolio de los vencedores y de la dogmatización de sus ideas" (22).

En *Escorial* publicó Ridruejo el prólogo a las obras de Antonio Machado, lo que le valió la amistad de algunos y la repulsa de otros; y pasado el tiempo la suya propia, pero fue el primer intento de recuperar al poeta de *Campos de Castilla*. Ridruejo reconoce que estos años –del cuarenta al cuarenta y uno– fueron los más contradictorios y críticos de su vida: "Terco en la esperanza y en las convicciones teóricas, vivía cada día su fracaso y me estrellaba cada día contra la realidad" (23).

En este año –1940– publicó Dionisio Ridruejo *Poesía en armas*, que engloba un conjunto de poemas que había ido publicando en diversos periódicos y revistas.

Esta era la situación de Ridruejo, cuando en julio de 1941 se le presentó la oportunidad de alistarse en la División Azul para luchar en favor de los alemanes. No se lo pensó dos veces "convencido de que la miseria y poquedad de España se la debíamos a la hegemonía anglo-francesa; de que el fascismo podía representar el modelo de una Europa racional; de que la revolución soviética era el "admirado enemigo" al que había que destruir o en otro caso rendirse" (24).

Estas eran las justificaciones externas a su decisión; en su fuero íntimo, que es el que vale, el alistamiento le permitía huir de la empresa en la que a pesar de estar colaborando, vivía en permanente contradicción y disgusto. El alejamiento en la distancia le permitía la reflexión serena y la tranquilidad de espíritu que ahora le faltaba. Sea como sea, lo cierto es que el hombre que durante la guerra civil había ocupado cargos de responsabilidad en la retaguardia está ahora en el frente como soldado raso. Algo no frecuente, ciertamente.

---

(21) Op. cit., pág. 224.

(22) Op. cit., pág. 224.

(23) Op. cit., pág. 224.

(24) Op. cit., pág. 225.

En el frente creyó en la victoria alemana, pero comprobó la fuerza del contragolpe ruso; vio caer abatidos por las balas a compañeros suyos y él mismo se salvó de puro milagro; estuvo hospitalizado en Riga y su siempre frágil cuerpo pesaba treinta y cinco kilos en esta ocasión. Estaba viviendo una experiencia irrepetible, sin duda, que en el orden espiritual le permitió ser más libre cuando regresó a España, en abril de 1942. "Volví de Rusia –nos dice– deshipotecado, libre para disponer de mí mismo según mi conciencia y libre también de aquella angustiosa situación de crisis"<sup>(25)</sup>. Una breve estancia en Alemania al regresar del frente, durante la cual mantuvo contactos con personas no adictas al régimen, le permitió intuir por primera vez que el triunfo alemán tal vez no era conveniente.

A su regreso –abril de 1942– tuvo que dedicar algún tiempo a reponer su quebrantada salud en Torreldones y en el parador de Gredos. Mientras, iba leyendo a los novelistas rusos y hablando con gentes de distinta ideología, es decir: con "unos y con otros". Sacó la conclusión de que todo iba a peor: el conservadurismo se afianzaba, la represión era desmesurada, la corrupción aparecía, la Falange había perdido toda iniciativa y capacidad de decisión,... Llegó a la conclusión de que "estaba de más en aquel juego"<sup>(26)</sup>, y el siete de julio de 1942 escribió una razonada carta al general Franco en la que le expresaba, entre otras cosas, que estaba en creciente desacuerdo con la marcha del régimen instaurado, que sería feliz librándose de los cargos con que lo habían distinguido y que moralmente estaba de regreso a la vida privada.

El 29 de agosto envió otra, en términos parecidos, al presidente de la Junta Política, Ramón Serrano Suñer, en la que, de una manera irrevocable, renunciaba a sus cargos en la Junta Política y en el Consejo Nacional, y se daba de baja en el Partido. Renunció también a la dirección de la revista *Escorial*, único empleo remunerado que tenía, porque dependía económicamente del Partido. En definitiva: era ya un disidente.

---

(25) Op. cit., pág. 234.

(26) Op. cit., pág. 236.

Y la reacción del poder no se hizo esperar; en octubre del mismo año recibió una orden gubernativa por la que se le confinaba en la localidad de Ronda, bajo vigilancia policial; se prohibía también la publicación de tres libros suyos (*La doncella y el río*, *Sonetos a la piedra y Cuadernos de Rusia*), y se prohibió también al jurado que había de conceder el Premio Nacional de Literatura otorgárselo a Ridruejo, como al parecer era su deseo, por el libro *En la soledad del tiempo*, y el premio, aquel año, hubo de quedar desierto quedando así a salvo, al menos, la dignidad del jurado. Cesó también toda colaboración periodística, y de esta forma quien había sido Director General de Propaganda y máximo orador del régimen quedaba condenado al mayor de los silencios.

#### **2.4. El confinamiento en Ronda**

A Ronda llegó con tres mil pesetas en el bolsillo y la compañía de un policía. La situación era delicada y el futuro no se vislumbraba claro; pero Ridruejo, ya lo hemos dicho en otra ocasión, se adaptaba fácilmente a las diversas circunstancias. Y así, pasados unos días, estableció un pacto con quienes tenían la obligación de vigilarlo y pudo conocer libremente no sólo la ciudad de Ronda, sino también sus alrededores, hablar con las gentes, seguir leyendo, de manera especial a Rilke, recibir, cuando se presentaba la ocasión a sus amigos; en definitiva, gracias a ese carácter acomodaticio suyo, la vida de desterrado en la bella localidad malagueña no sólo no fue negativa para él, sino que, pasado el tiempo, la recordará como el tipo de vida que él elegiría si tuviera medios y libertad para hacerlo. Había sido una feliz idea —llegó a pensar con humor— el confinarlo allí (como en *El Quijote*, los burladores quedaban burlados).

#### **2.5. En Cataluña**

Por la invitación de su amigo Juan Ramón Masoliver, y con el visto bueno de la autoridad gubernativa, se trasladó, hacia el veinte de mayo de 1943, a San Andrés de Llavaneras, cerca de

Barcelona. Aquí vivió en una situación de mayor libertad; pudo desplazarse por la provincia y trasladar su residencia primero a Arenys de Mar y después a Caldetas. Cuando llegó el invierno se trasladó a Barcelona y permaneció en la capital hasta junio, mes en el que se casó y volvió a San Andrés de Llavaneras (aquí inició *Diario de una tregua*). Era necesario prepararse para afrontar las nuevas responsabilidades que acababa de contraer, y con este ánimo acabó su carrera de Derecho, interrumpida desde el ya lejano 1935. La situación, aunque difícil, era llevadera, pero todo se complicó de pronto cuando aceptó la petición de un amigo, Narciso Perales, para que se desplazara a Mallorca, aprovechando el viaje de novios, y se entrevistara con Hedilla, confinado allí, a fin de saber cuál era su posición respecto a ciertas expectativas existentes en círculos falangistas madrileños. La entrevista se llevó a cabo y los servicios secretos llegaron a la conclusión de que se estaba tramando una conspiración en la que, por supuesto, participaba Ridruejo.

No era así, pero fue represaliado y se le obligaba a trasladarse a Cádiz o Castellón, según su elección, que eran lugares donde se podía vigilar fácilmente.. Optó por Castellón, y a allí se desplazó el matrimonio. Por fortuna, las sospechas se fueron disipando y se le permitió volver –o regresó clandestinamente– a San Andrés de Llavaneras, pero con un régimen de confinamiento más estricto, similar al que había llevado en Ronda, que se iría destensando con el tiempo.

La posibilidad de dedicarse al mundo de la abogacía era escasa por falta de inclinación. Lo contrario era lo que ocurría en el mundo de las letras; era la actividad deseada e impulsada por la necesidad y las circunstancias. Aislado en San Andrés de Llavaneras, pasó los meses siguientes –de septiembre a julio– componiendo y preparando los poemas que darían lugar al libro *Elegías*, más tres obras de teatro y una novela nunca publicada.

En enero de 1945, se le abrieron las colaboraciones en algunos periódicos (*La Vanguardia*, *La solidaridad*, *Arriba*, e *Informaciones*).

En el verano de 1945, se trasladó a Sant Cugat del Vallés. Allí continuó su trabajo creador, mientras los periódicos y los

amigos le llevaban noticias inquietantes. El permanecía al margen de la política y su única intervención en ella se produjo en pintorescas circunstancias. Más o menos ocurrió lo siguiente: había hecho un viaje clandestino a Madrid y allí se encontró con dos amigos que estaban al servicio de Franco. Hablaron de política y Ridruejo les expuso lo que, según él, convenía hacer en aquel momento, y ellos, considerando que estas ideas debían llegar al Jefe Supremo, le prepararon la entrevista para que personalmente se las expusiera. La entrevista se celebró y ni Franco ni Ridruejo aludieron a la situación de confinado de este último.

La situación de confinamiento duró hasta bien entrado 1947. Pasado el tiempo, nada de rencor le quedará de aquella experiencia y de aquella época; por el contrario: "he de confesar que estos han sido los años más fecundos y agradables de mi vida"<sup>(27)</sup>, nos dice. En el orden ideológico salió de todo este proceso liberado y habiéndose encontrado a sí mismo:

Mi proceso ideológico —en sus líneas esenciales— maduré, sin duda, en aquellos años de estudio y de reflexión, de libertad íntima y de total apartamiento. El comienzo de él fue la desmitificación de mis creencias y opiniones, al tiempo que se producía el entrañamiento y depuración de mi conciencia religiosa y una especie de escepticismo melancólico frente a la política y frente a la misma historia, propicio a la adopción de una mentalidad humanística, la más acorde con mi carácter<sup>(28)</sup>.

Superada esta etapa de confinamiento, Ridruejo se encontraba a nivel espiritual en una situación de equilibrio y serenidad, no así en el orden económico; por eso, a finales de 1948, aceptó el cargo de corresponsal en Roma de la llamada Prensa del Movimiento. Lo aceptó, pues no le exigía ninguna claudicación explícita de sus ideas políticas como le había ocurrido con otro destino, también ofrecido, más sustancioso, pero de clara significación política.

---

(27) Op. cit., pág. 278. —

(28) Op. cit., pág. 278.

La Italia que encuentra Ridruejo es la Italia sin Mussolini y con muchos exilados españoles, e italianos con mentalidad liberal. Era un buen mirador hacia las ideas democráticas y reconciliadoras, y Ridruejo se sintió a gusto los dos años y medio que vivió allí: "Volvía a tomar contacto directo con la problemática real de nuestro tiempo, en una atmósfera de genuina libertad. Quien lleva muchos años confinado en España, sabe lo que ésa vale y significa" <sup>(29)</sup>. Por eso, a partir de ahora, su compromiso moral por recuperar las libertades, transformando la sociedad, es mayor, "había pasado ya la fase del escepticismo y la melancolía" <sup>(30)</sup>.

Ridruejo, que siempre tuvo vocación pedagógica, explicó un curso de literatura española contemporánea en el Instituto de Lengua y Literatura Españolas. Fue un curso inolvidable para sus asistentes, pues aprendieron cosas que hoy parecen obvias, pero que no lo eran en aquellos años; por ejemplo les recomendó la lectura, entre otras obras, de *La Regenta*, que por aquel entonces estaba prohibida en España.

Aunque allí se sentía feliz –para él el pueblo italiano es el preferido entre todos los de la tierra–, tan pronto como pudo obtener una actividad privada de qué vivir regresó a España. Esto ocurría en junio de 1951. Antes, en 1950, el jurado calificador de los Premios Nacionales de Literatura le había concedido el premio sobre poesía por su obra titulada *En once años* (por aquel entonces las autoridades habían suavizado su rígida postura hacia él).

## ***2.6. El regreso de Italia y la muerte del poeta***

Ridruejo regresó de Italia totalmente convencido de que no podía desentenderse del destino de su país. Ideológicamente estaba muy distanciado de sus posiciones originarias. Creía ahora en

---

(29) Op. cit., pág. 293.

(30) Op. cit., pág. 293.

el Estado de Derecho, en las libertades efectivas, en el derecho al pensamiento y a la creencia, en la pluralidad de formas de vida y asociación, en definitiva, en la democracia. Pero la dictadura seguía vigente y acabar con ella sólo era posible, a juicio de Ridruejo, con la democracia o la revolución. Para la última, no estaba preparado; su mentalidad liberal se lo impedía: "Volver a la Democracia, cantando humildemente el mea culpa, o decidirse por la revolución genuina, sin miramientos, era lo que le quedaba. Demasiado liberal –por temperamento y reflexión– para lo segundo yo, honradamente, no podía estar sino en lo primero"<sup>(31)</sup>.

Lo primero era, para él, cancelar la guerra civil, hacer posible un futuro en común para vencedores y vencidos. Para lograrlo se impuso a sí mismo dos premisas; la primera era la de rechazar cualquier oferta para reintegrarse en el sistema, por muy atractiva y suculenta que fuese; la segunda, la de utilizar cualquier medio de comunicación para exponer sus ideas, midiendo siempre muy bien el alcance de sus declaraciones. Por lo pronto su nuevo trabajo –director de Radio Intercontinental– le facilitaba el llevar adelante su proyecto.

Participó en 1951 en la polémica surgida alrededor del diario Madrid acerca de si se debe o no apoyar al arte nuevo, representado en la I Exposición Bienal Hispanoamericana de Arte, frente al "arte eterno". Defendió a los organizadores de la Bienal y firmó, junto con otros intelectuales, un telegrama de solidaridad dirigido a Picasso e hizo uso de la palabra en un homenaje a Dalí atacado por la revista *Ecclesia* y el diario Madrid.

También tuvo a su disposición *Revista* -publicación financiada en el año 1952 por el industrial barcelonés, y amigo suyo, Alberto Puig, y cuya finalidad era trabajar "por la libertad del país".

Para esta revista consiguió la colaboración de intelectuales madrileños y el apoyo del equipo del entonces ministro Joaquín Ruiz Giménez; aquí y, paradójicamente, en el diario

---

(31) Op. cit., pág. 297.

*Arriba* publicó sus artículos más audaces y polémicos, pero la sistemática censura fue forjando en él la idea de que sólo la liquidación del régimen permitiría modificarlo.

Todas estas facilidades se le acabaron en 1955, después de haber pronunciado una conferencia muy crítica para el régimen en abril de este año, en el Ateneo de Barcelona dentro del ciclo organizado por la Hermandad de Combatientes de la División Azul. Como consecuencia del informe enviado de la citada conferencia a la Superioridad, se le inició un proceso que no prosperó gracias a que un juez "comprensivo y decoroso" -según sus palabras- lo impidió. Era, pese a todo, una advertencia seria de lo que le esperaba en el futuro si su actitud crítica ante el régimen no se modificaba, como así ocurrió.

Sin embargo, los logros conseguidos desde su regreso de Italia no son desalentadores para él, pues si en aquel momento sólo podía dirigirse a círculos oficiosos, en 1955 había grupos de personas que emergían y que deseaban enfrentarse, a las claras, contra el régimen establecido.

Su actitud crítica hacia el régimen siguió invariada y su compromiso político fue en aumento:

Desde el mismo año 1954 venía teniendo contactos con grupos de jóvenes, universitarios en su mayoría, que me ofrecían perspectivas de replanteamiento, menos fáciles, pero también más claras que las presentadas por mí. Ayudé a uno de estos grupos a trabajar en la Universidad organizando actos intencionados y tratando de promover alguna asociación de doble filo, intelectual y político. En 1956 -febrero- estaba maduro el plan de una campaña estudiantil para exigir la profesionalización y democratización del Sindicato Español Universitario y la convocación de un congreso nacional de escritores jóvenes<sup>(32)</sup>.

Él presidió la reunión en la que se redactó el texto y advirtió de la posibilidad de que fueran a la cárcel los redactores del

---

(32) Op. cit., pág. 335.

mismo, y empezó la recogida de firmas de los estudiantes. Los falangistas reaccionarios intentaron boicotearla; hubo enfrentamientos armados e intervino la Policía Armada. El conflicto salió a la calle y en un enfrentamiento entre estudiantes y falangistas uno de estos cayó herido de un tiro, sin que se sepa de dónde salió la bala. La situación fue sumamente tensa (noche del nueve al diez de febrero). Los falangistas escribieron una lista con los nombres de las personas que podían ser ejecutadas. Ridruejo fue a la cárcel (también ingresaron Sánchez Mazas, Ramón Tamames, José M<sup>a</sup> Ruiz Gallardón, Enrique Mújica, Javier Pradera y Gabriel Elorriaga) acusado de corruptor intelectual de la juventud, de creador de un clima de rebelión, de ...; "al día siguiente el gobierno hacía a la prensa mi presentación oficial como miembro de la oposición ante el país y fuera del país"<sup>(33)</sup>.

El impacto publicitario que este encarcelamiento suponía era inmenso: "la nota de mi detención publicada por todos los periódicos fue un favor que no sé cómo agradecer"<sup>(34)</sup>; por eso, después de mes y medio de cárcel, los contactos, difíciles un mes antes, eran ahora como coser y cantar.

Consecuencia de estos incidentes fue el cese de Joaquín Ruiz Giménez y de su equipo al frente del Ministerio de Educación, lo cual indicaba claramente que el Régimen no deseaba iniciar ninguna andadura que llevara a España y a los españoles hacia formas democráticas de convivencia, y, por lo tanto, sólo un frente amplio de oposición podía desgastar el Régimen y obligarlo a evolucionar en la dirección deseada.

Pocos meses después de salir de la cárcel –marzo del 56–, y a petición de un grupo de jóvenes de las más diversas procedencias, se constituía el Partido Social de Acción Democrática, posteriormente conocido como Acción Democrática, simplemente. No era propiamente un partido sino un centro de "promoción y gestión", de orientación progresista, liberal en lo cultural, democrático en lo político y neosocialista en lo económico.

---

(33) Op. cit., pág. 335.

(34) Op. cit., pág. 360.

Pero pronto volvió a la prisión. Ocurrió en 1957; el gobierno no pasó por alto sus declaraciones a la revista *Bohemia*, de La Habana, en las que criticaba con audacia y valor al régimen dictatorial. En estas declaraciones, Ridruejo pronunció las estremecedoras palabras siguientes: "al cabo de tantos años, muchos de los que fuimos vencedores nos sentimos vencidos; queremos serlo"<sup>(35)</sup>.

Los jueces no consideraron que hubiera motivo suficiente para tenerlo en prisión y decretaron su libertad incondicional bajo fianza; pero no llegó a ser excarcelado porque la policía le tenía preparado un segundo proceso por haber creado su Partido Social de Acción Democrática. Su estancia, ahora, en la prisión duró unos cinco meses, y con él estuvieron también —entre otros— Enrique Tierno Galván, Raúl Morodo, Antonio Menchaca, Fermín Solana, Ignacio Sotelo y Javier Pradera.

Cuando salió de la prisión, en septiembre de 1957, consideró conveniente publicar los motivos de su proceso en una serie de trabajos que, posteriormente, y de modo más orgánico, se convertirían en el libro *Escrito en España*.

Es preciso advertir que Ridruejo tenía una capacidad extraordinaria para adaptarse a las diversas situaciones, aunque éstas fuesen adversas, y que allí en la cárcel, con humor, como había hecho en otras ocasiones, pintó y compuso diversos poemas jocosos para entretenimiento propio y de sus compañeros de prisión.

Y es preciso advertir también que por la causa democrática y la reconciliación entre los españoles se lo jugó todo, por imposición personal de su conciencia ética, sabiendo que a nivel personal poco era lo que podía ganar y sí mucho lo que podía perder. Perdió la tranquilidad económica —si es que alguna vez la tuvo—, perdió el puesto de director de Radio Intercontinental como consecuencia de la primera detención, y, a partir de ahí, escasos fueron los momentos de desahogo económico. Los apuros económicos eran tales que en una ocasión fueron embargados

---

(35) Op. cit., pág. 359.

todos sus bienes, hasta los más personales al no poder pagar una multa que se le había impuesto. Esto ocurrió como consecuencia de las declaraciones, ya citadas, a la revista *Bohemia* de La Habana. A todas estas renunciadas hay que añadir que se controlaron cada vez más sus movimientos y que se le retiró el pasaporte.

Hacia 1960 la postura del gobierno contra los sectores más críticos se hace cada vez más dura y utiliza a su antojo el decreto antiterrorista. En contrapartida, la tensión social va creciendo y los intelectuales opuestos al Régimen se mueven más. Ridruejo afirma que ahora "conspiro más que nunca". Mil novecientos sesenta y dos será un año especialmente movido; en la primavera tienen lugar las huelgas de trabajadores, lo que indica que estos han recobrado su conciencia social. Es significativo que gocen de la protección de cierto sector de la Iglesia y que la clase patronal muestre cierta comprensión hacia ellos.

En este mismo año, el gobierno solicita el ingreso de España en el Mercado Común Europeo y desde distintos sectores se insta al gobierno para que realice las transformaciones políticas necesarias para que la negociación con el Mercado Común sea posible.

Poco después, se convocó en Munich un Congreso del Movimiento Europeo. Era la ocasión que esperaban los europeístas españoles para confrontar sus puntos de vista con los europeos. No fue difícil llegar a un acuerdo, y en el texto hecho público se afirma la necesidad de transformar en España sus estructuras políticas en estructuras democráticas.

El gobierno se alarmó al comprobar que la oposición aparecía formando una figura coherente y que en ella participaban grupos que tenían sus raíces en la base del franquismo. Su reacción fue, una vez más, echar mano a la represión y al descrédito (acusó a los españoles asistentes de cerrar a España las puertas de Europa), y quince, del más del centenar de asistentes (ochenta del interior, en representación de todas las tendencias democráticas, y treinta y ocho del exilio representando a las oposiciones históricas) fueron desterrados de España o enviados a Las Canarias. Ridruejo, privado de pasaporte, como ya se ha indicado antes, participó en la reunión después de haber cruzado Los

Pirineos a pie y clandestinamente. Como consecuencia no pudo regresar y tuvo que quedarse dos años exilado en París -de junio de 1962 a abril de 1964-. Durante estos dos años mantuvo contactos con los exilados, parece ser no muy fructuosos y tal vez bastante desagradables, pues entre los exilados lo que dominaba era la curiosidad hacia su persona -iban a saludar a un amigo de José Antonio-, y el recelo y el resentimiento hacia un hombre que, aunque hacía la autocrítica de su pasado fascista, les recordaba con amargura todo el proceso vivido como consecuencia del cual tuvieron que tomar el camino del exilio. Para un hombre cordial, abierto y sencillo, como Ridruejo, empeñado en la reconciliación entre vencedores y vencidos, estas situaciones debieron resultar especialmente delicadas y dolorosas.

En abril de 1964 tomó el tren hacia la frontera española que cruzó por Hendaya. Al día siguiente era detenido en Bilbao por la Policía y devuelto ilegal y clandestinamente a Francia. Al día siguiente volvió a cruzar la frontera y consiguió llegar a Madrid en la noche del veintiuno. Al día siguiente -26 horas después para ser más exactos- escribió una carta al Director General de Seguridad, el señor Arias Navarro, para comunicarle que estaba en su casa de Madrid, pues no era su deseo permanecer en la clandestinidad. Fue detenido, e ingresó en la cárcel de Carabanchel, lo cual motivó importantes manifestaciones de protesta en París. Quince días después salió de la prisión. El general De Gaulle no fue ajeno a este excarcelamiento, pues tenía unas elecciones próximamente y no quería indisponerse contra los intelectuales.

Pero todavía quedaba un proceso pendiente por los artículos que Ridruejo había ido publicando: sobre la reunión de Munich, el artículo en defensa de Grimau ejecutado en abril de 1963,... y por su libro *Escrito en España*. El proceso se resolvió con una sentencia dictada el veinte de junio por la que se le condenaba, como autor de un delito de propaganda ilegal, a la pena de seis meses y un día de prisión menor, y diez mil pesetas de multa. De todas formas quedó en libertad provisional.

Conviene recordar que a partir de ahora se inicia una etapa en la vida de Ridruejo marcada por la dispersión. Por un

lado tenía que atender a sus múltiples ocupaciones políticas, que iban desde la participación en actos políticos, hasta el desempeño de las tareas propias de quien dirige un partido, Acción Democrática, pasando por las polémicas en los medios de comunicación. Todo ello tendente siempre a reunir en un solo bloque a las diversas fuerzas que se oponían al Régimen. A toda esta actividad hay que añadir sus trabajos editoriales, entre los que destaca *Guía de Castilla la Vieja*, por encargo de la barcelonesa editorial Destino, y las muchas horas que dedicó a la revista *Mañana*, que se publicaba en París dirigida por Julián Gorkín.

Por todo esto, su creación poética es escasa ahora. En este período fue componiendo los poemas que darán lugar a *Cuaderno Catalán*.

En enero de 1968 marchó a Estados Unidos, como profesor contratado, a la Universidad de Madison, a fin de rehacer un poco su maltrecha economía. Su estancia duró seis meses, durante los cuales Ridruejo gozó de una vida tranquila y relajada, apta para el trabajo intelectual, similar a la vivida en Roma o durante su confinamiento en Cataluña.

Cuando regresó, su salud no era buena —realmente, nunca lo había sido—, y un análisis médico señaló la gravedad de su dolencia, una dolencia cardíaca. Se le prescribió un tratamiento y un periodo de descanso en Alicante desde primeros de enero de 1969 hasta la segunda quincena de abril. Mientras tanto, la situación socio-política de España era tensa. Se detuvo a profesores universitarios, se declaró el estado de excepción,... y Ridruejo desde su retiro alicantino escribe: "quizá, me abrumba por primera vez un cierto pesimismo. Cada vez lo que pase en este país es más resistente a la reconversión racional, y a mí, el caos me produce náuseas de mareo y quizá no sólo mareo. Entre los electrocardiogramas y los partes de la Agencia Efe, estoy convirtiéndome en un acosado tenebroso" <sup>(36)</sup>. Es evidente que un cierto pesimismo, lento pero progresivo, iba adueñándose de él.

---

(36) Carta al profesor Beltrán Heredia, citado por Fermín Solana en "Dionisio Ridruejo en fechas", en *Dionisio Ridruejo, de la falange a la oposición*. Taurus, (Madrid, 1976).

En septiembre de este mismo año aceptó una invitación promovida por Ricardo Gullón y Pablo Beltrán de Heredia para dar un curso sobre literatura española en la Universidad de Texas, Austin. Estuvo cuatro meses; en abril de 1970 estaba de nuevo en Madrid viviendo –y padeciendo– intensamente los acontecimientos que se sucedían en el país, de manera especial el proceso de Burgos contra 16 militantes terroristas de E.T.A., y que se resolvió dictando nueve penas de muerte.

En 1971 –en mayo– entregó a Alianza Editorial su antología de las crónicas del Canciller de Ayala sobre *Las muertes del rey Don Pedro*, y a finales de este mismo año acabó la preparación de una nueva edición del libro *Dentro del tiempo*, que ahora llevaría por título *Memorias de una tregua*.

En 1972 tuvo que comparecer ante el Juzgado de Orden Público para prestar declaración por el sumario abierto como consecuencia de las declaraciones hechas a la revista *Índice*. El juez decidió no procesarlo.

En diciembre de 1973 se acabó la impresión de su primer volumen de la guía monumental de *Castilla la Vieja: Santander, Burgos y Logroño*.

En 1974 estuvo en Méjico en el homenaje a León Felipe, y en octubre de este mismo año fundó la Unión Social Democrática Española (U.S.D.E.). En el preámbulo del programa aprobado se definía como una organización apoyada en la tradición progresiva del liberalismo y en los ideales solidaristas del socialismo y rechazaba cualquier postulado ideológico dogmático.

En enero de 1975 apareció en las librerías el segundo tomo de la guía de Castilla, *Castilla la Vieja: Soria, Segovia y Ávila*. La presentación, el quince de abril, de la citada obra en la librería "El Brocense" de Madrid fue el pretexto para que un grupo de amigos y compañeros de U.S.D.E. difundieran el ocho de abril una convocatoria para celebrar una cena homenaje a Dionisio Ridruejo. En la convocatoria, que iba firmada por un elevado número de intelectuales, podía leerse:

Este libro, que será comentado por el académico Camilo José Cela, constituye la culminación de una de las crea-

ciones más vigorosas y atrayentes de Dionisio Ridruejo, tan entrañable y críticamente preocupado por España. Su excelente prosa y su lucidez para enjuiciar el acontecer histórico de nuestro país, bastarían sobradamente para justificar esta convocatoria. Pero quizá sea el hombre que late detrás de su obra literaria el que suscite una mayor admiración. A este hombre ejemplar es al que queremos testimoniar nuestra cordial adhesión.

El acto, tal y como se había anunciado, tuvo lugar el día quince de abril. Hizo uso de la palabra Camilo José Cela, quien, entre otras cosas, dijo que Dionisio Ridruejo era una figura española ortodoxa porque en él se habían cumplido las amargas profecías que pesan sobre el hombre español y que siendo un verdadero hombre de España "ésta le había tratado con los humores de la madrastra". A continuación hizo uso de la palabra Dionisio Ridruejo quien en un momento de su discurso afirmó: "Queremos una España, no para enanos, sino para que los españoles puedan gobernar, administrar y dirigir, y que por ello se les incluya en el orgullo colectivo de ser hombre". Tanto antes como después de la presentación Ridruejo hizo declaraciones políticas a los numerosos periodistas que se dieron cita en aquel acto, considerado por muchos como una presentación en público de la Unión Social Demócrata Española.

En mayo la revista *Litoral* dedicaba un número homenaje a Dionisio Ridruejo en la que se incluía un libro de poemas *En breve*, así como una antología de poemas suyos, dibujos, Collages y colaboraciones en homenaje a Dionisio Ridruejo de diversos e ilustres intelectuales.

En junio hizo unas declaraciones a la B.B.C. de Londres en las que como colofón dijo:

Yo soy un castellano viejo, y como castellano viejo estoy ligeramente tocado de estoicismo. Y como hombre tocado ligeramente de estoicismo considero que las glorias de este mundo son vanidad de vanidades. Así, pues, mi triunfo me interesa poco... Si me dan a elegir entre el destino de un poeta cuyos versos serán repetidos dentro de cinco siglos y el de un ciudadano que ha ayudado a

que sus vecinos vivan un poco mejor, elijo, aunque parezca mentira, esta última aspiración.

Pero su dolencia cardíaca seguía su curso y el 26 de junio, siguiendo las indicaciones médicas, ingresó en el Hospital Clínico de Madrid a fin de ser sometido a pruebas técnicas que confirmaran la posibilidad de una operación de trasplante de coronarias.

Las pruebas dieron resultado positivo y el enfermo fue trasladado a la clínica de la Concepción a fin de ser intervenido el día dos de julio. Sin embargo, en la madrugada del 29 de junio fallecía Dionisio Ridruejo víctima de una repentina agravación de su dolencia

El día 30 de junio fueron inhumados sus restos mortales en el madrileño cementerio de Nuestra Señora de la Almudena. Luis Rosales leyó ante su tumba el siguiente poema compuesto no hacía mucho por el mismo Dionisio Ridruejo:

*Español apagado  
ceniza de un fuego  
¿Dónde estás que te busco  
y me busco y nos pierdo?*

De esta forma, llegó a su fin la aventura terrena de Dionisio Ridruejo, una aventura, la suya, de las más apasionantes vividas en la España del siglo XX.

### 3. ¿RUPTURA O CONTINUIDAD?

**3.1.** Que Dionisio Ridruejo fue un falangista fascista en su juventud es algo de dominio común y que el propio Ridruejo confesó en público y en privado en tantas cuantas ocasiones tuvo la oportunidad de hacerlo. Que posteriormente, pronto, fue evolucionando ideológicamente hasta convertirse en uno de los mayores críticos del régimen surgido de la guerra civil y en uno de los intelectuales que con más pasión defendieron la idea de libertad y los principios democráticos es algo también público y notorio.

Por esta razón, siempre que se alude a él se piensa en dos etapas en su vida: la primera, la del Ridruejo fascista, y la segunda, la del Ridruejo demócrata. ¿Fue realmente así? ¿Hubo realmente dos etapas en su vida?.

**3.2.** Dionisio Ridruejo nació al mundo de la cultura y de la política al final de la década de los veinte (recordemos que había nacido en 1912). Surge, por lo tanto, en el período de entreguerras, que es una etapa que se caracteriza por la desilusión y el desencanto, en la que el escepticismo se impone y se pierde la fe en la razón, que es sustituida, en lo político, por la pasión. Es la época de Mussolini, primero, y de Hitler, después, en Europa, y de la Falange, en España.

Estos movimientos arrancan de posiciones de izquierda y se sienten fuertemente nacionalistas; sus denominaciones así lo indican: nacional-socialismo, nacional-sindicalismo. Sus militantes se sienten militantes de izquierda, revolucionarios de izquierda. Su pretensión es cambiar el Estado, creando uno nuevo; no les importa demasiado el respeto a la libertad y sí exigen sentido y práctica de la disciplina. Por eso adoptan los uniformes y acaban cayendo, inicialmente, bajo el manto protector de los militares, sobre todo en España, que al final acabará con ellos.

En este ambiente y en esta atmósfera, no es extraño que espíritus juveniles e idealistas, como el de Ridruejo, se sintieran

atraídos por la Falange y por su líder José Antonio Primo de Rivera y acabaran afiliándose a dicho movimiento en el año 1933.

### **3.3. ¿Qué ofrecía Falange Española?**

La situación socio-política española oscilaba en aquella época entre el conservadurismo anquilosado de las derechas y el idealismo desenfadado de las izquierdas, tachadas de antinacionales.

Falange Española ofrecía, en primer lugar, un nacionalismo bastante radical, expansivo e imperialista, heredado, según indica José Carlos Mainer en su libro *Falange y Literatura*, de los hombres del 98.

En segundo lugar ofrecía ciertas ideas regeneracionistas que, partiendo de Joaquín Costa, habían sido acuñadas por José Ortega y Gasset. Ortega les ofreció también su concepto de nación: "un proyecto sugestivo de vida en común", que exigía la transformación del Estado, y su consustancial liberalismo, por el cual sería admirado y a la vez vituperado.

De los grupos derechistas la Falange pudo recibir el sentimiento antirrepublicano y antiliberal, pero también la sugestiva idea de la Hispanidad debida a Ramiro de Maeztu.

La confluencia de todas estas influencias hizo que la ideología falangista –mezcla de nacionalismo, liberalismo y socialismo– resultase atrayente para ciertos sectores sociales que se sentían insatisfechos con la situación sociopolítica existente en aquel momento. El mismo Ridruejo afirma:

Estos jóvenes de la burguesía provincial, como era mi caso, que eran creyentes y practicantes religiosos y tenían, por lo tanto, la imposibilidad de aceptar ciertas categorías revolucionarias, como podían ser el marxismo, el anarquismo, etc, éramos, sin embargo, y al mismo tiempo, inconformistas desde el punto de vista de la sociedad que teníamos ante los ojos...

No nos resignábamos a renunciar a ciertas exigencias de justicia y transformación de aquella sociedad, considerada en dos órdenes distintos. El de su estructura y el de su funcionamiento, que nos parecía, por supuesto, arcaica e injusta, y el de su concreción como grupo nacional, que nos parecía decaído<sup>(37)</sup>.

El ya citado José Carlos Mainer afirma que "para mí –suspensos juicios políticos más comprometedores–, Falange Española fue en los años que repasaremos (1930 -1950) la formulación más atractiva y violenta de una rebeldía que se venía larvando de tiempo atrás; en gran medida, fue una vocación juvenil muy pura que, pese a la hipoteca burguesa que la lastró y acabó por disolverla, planteó una primordial protesta contra lo más caduco del derechismo contemporáneo"<sup>(38)</sup>.

Ramón Serrano Suñer abunda en la misma idea y afirma que "el falangismo era la más izquierdista de la zona nacional, representaba en ella un revolucionarismo social antimarxista, pero no menos radical que el socialismo moderado"<sup>(39)</sup>.

Es evidente que lo que atrajo a Ridruejo hacia la Falange fue esa carga revolucionaria, rebelde y progresista, que llevaba. Él afirma:

Daba por supuesto que el falangismo consistía en un proyecto revolucionario de transformación radical y profunda de la sociedad española, en unas líneas que por una parte ciertamente se guiaban por el nacionalismo trascendente, propio de todos los fascismos, que entonces operaban en Europa, pero por otra parte miraba hacia el interior del país en una perspectiva o con una intencionalidad de transformación socioeconómica apoyada en la idea de una sindicalización de la economía<sup>(40)</sup>.

---

(37) Dionisio Ridruejo. *Entre literatura y política*. Seminarios y ediciones, S.A., 1973, pág. 201.

(38) José-Carlos Mainer. *Falange y literatura*. Editorial Labor, S.A., (Barcelona, 1971), pág. 13.

(39) Ramón Serrano Suñer. *Entre Hendaya y Gibraltar. Noticia y reflexión, frente a una leyenda, sobre nuestra política en dos guerras*. Ediciones y publicaciones españolas, S.A., (Madrid, 1947), primera edición, pág. 75.

(40) Ridruejo, Dionisio: "La utopía falangista estaba completamente equivocada", en *Destino*. Año XXXVII, n° 1969, pág. 6.

La ideología falangista resolvía, en definitiva, el conflicto ideológico que se planteaba en el interior de muchos jóvenes que si, por un lado, se sentían conservadores en determinados aspectos (sobre todo en lo religioso), por otro sentían una cierta repulsa contra el espectáculo que su misma clase social ofrecía: el de la injusticia social. Ridruejo afirma que "el falangismo nos parecía, era para nosotros el término medio en el cual, siendo en última instancia conservadores, podíamos hacernos la ilusión de ser sinceramente revolucionarios"<sup>(41)</sup>.

Puede pensarse que éstas son afirmaciones a posteriori con las que Ridruejo pretende salvaguardar su persona; basta demostrar que no es así el alto grado de sinceridad demostrado por el poeta al hacer la autocrítica de su pasado: "se me ha preguntado más de una vez si los falangistas de 1936 éramos fascistas. Siempre he contestado afirmativamente"<sup>(42)</sup>.

Pero, por si esto no fuera suficiente, vamos a comentar algunos acontecimientos protagonizados por Ridruejo en el período, breve, pero dramático, comprendido entre el inicio de la guerra y 1942, año en que se despega del Régimen en plena euforia de los vencedores.

Nunca fueron fáciles sus relaciones con el Poder, y el acto más significativo y tirante se produjo muy pronto. Según cuenta en *Casi unas memorias*<sup>(43)</sup> los servicios de Propaganda de Falange habían instituido la costumbre de imprimir y hacer circular los discursos de su fundador haciéndolos coincidir con la fecha de su primera alocución. Para el dos de febrero de 1937 correspondía uno que contenía ciertos ataques a la derecha y que preconizaba "el desmontaje revolucionario del capitalismo". La Dirección de Prensa y Propaganda del Estado, que estaba en manos del grupo de Acción Española, prohibió el citado discurso. Los falangistas, como es lógico pensar, no aceptaron la prohibición y Ridruejo se hizo cargo del asunto; tomó las medidas necesarias para que los impresos que contenían se repartieran por las calles, como así se

---

(41) Dionisio Ridruejo. *Entre literatura y política*, pág. 202.

(42) Op. cit., pág. 112.

(43) *Casi unas memorias*, pág. 87.

hizo, y lo mismo hizo para que Antonio Tovar lo pudiera leer ante los micrófonos de la radio, desafiando la prohibición. Se produjeron detenciones, entre ellas, la de Ridruejo, se incoó expediente, aunque el día cuatro por la tarde ya se había dado "carpetazo" al asunto. Se dio "carpetazo" al asunto, pero Ridruejo estuvo, a partir de aquella fecha, sometido a vigilancia especial, detalle que pudo conocer cuando se le abrió el expediente que le conduciría al primer proceso en 1956.

El Decreto de Unificación de partidos y milicias, dictado por Franco el 19 de abril de 1937, en virtud del cual quedaban unificadas la Falange y el Requeté bajo su mando, fue recibido con desconfianza por los falangistas auténticos, porque "sabíamos que el falangismo perdía su autonomía y que el vino de su programa recibiría una gran carga de agua"<sup>(44)</sup>. Pues bien, el 21 de abril del mismo mes "por estimar que los preceptos del Decreto de Unificación contrariaban los propósitos de Falange Española y desvirtuaban el origen estatutario de su línea jerárquica, Dionisio Ridruejo presentó en esta fecha su dimisión como jefe provincial de Valladolid"<sup>(46)</sup>.

El dos de marzo de 1938, mediante un decreto, se nombraba a Dionisio Ridruejo jefe del Servicio Nacional de Propaganda, dependiente del Ministerio del Interior. El día nueve del mismo mes tomaba posesión del cargo en cuyo desempeño tuvo, a su juicio, uno de los episodios más desagradables de su vida de hombre de gobierno. Dejemos que el mismo Ridruejo nos lo cuente:

En la lista del personal heredado en la organización de Salamanca (ahora el Cuartel General ya estaba instalado en Burgos) me encontré con el nombre del diputado obrero (de la C.E.D.A.) por Granada Ramón Ruiz Alonso. Como todo el mundo sabe, este hombre había sido el jefe del grupo armado que detuvo a García Lorca en casa de la familia Rosales donde se había refugiado. Los más le atribuían la iniciativa en la detención y una responsabi-

---

(44) *Casi unas memorias*, pág. 93.

(45) María Rubio y Fernán Solana. "Los días y las obras de Dionisio Ridruejo", en *Dionisio Ridruejo, de la falange a la oposición*, Taurus, (Madrid, 1976), pág. 303.

lidad directa en el asesinato que vino a continuación y que, como hoy se sabe sin duda alguna, fue ordenado por el gobernador civil señor Valdés. Convoqué a Ruiz Alonso a mi despacho y tuve con él una conversación de este tenor: Acabo de tomar posesión de este servicio y veo que usted sigue en él. Quiero decirle con toda claridad que no deseo su colaboración y que por ello doy por presentada y aceptada su renuncia. La razón es simple. Usted ha participado en la muerte de Federico García Lorca en Granada, una de las más lamentables e injustas que se han producido en esta guerra. Yo no soy un juez ni entro ni salgo en la responsabilidad que a usted le toque, pero no quiero tenerle más a mis órdenes y considero que ésta es la primera y última vez que tengo relación con usted <sup>(46)</sup>.

Cuando las tropas sublevadas se disponían a entrar en Cataluña, Ridruejo, como Jefe Nacional de Propaganda, consciente de que iban a ocupar una región con características culturales propias y diferenciadoras, había tomado las medidas oportunas para que la ocupación no fuera vista por la población autóctona como una amenaza de despojo de los valores más diferenciadores: la lengua vernácula y las formas de vida; también tenía que evitar que los obreros se sintiesen desamparados como tales obreros desde el punto de vista sindical. A tal fin había tomado como medidas inmediatas "la introducción del catalán en textos y oraciones de carácter oficial y la celebración de actos públicos sindicalistas en los barrios obreros" <sup>(47)</sup>. Tales medidas habían recibido el "visto bueno" de las más altas jerarquías del Ministerio del Interior y de la Secretaría General del partido.

Sin embargo, sus buenos e inteligentes propósitos no pudieron cumplirse. El talante del gobierno no era éste. Y un plenipotenciario que estaba por encima de cualquier poder ministerial (un militar de alta gradación), inaccesible para los demás dirigentes, tomó la decisión de no hacer ningún uso del catalán —el material que llegó impreso en esta lengua fue requisado—, ni

---

(46) *Casi unas memorias*, pág. 133.

(47) Op. cit. págs. 169-170.

organizar ningún acto político, sindical o cultural, pues "Barcelona había sido una ciudad pecadora y religiosamente desasistida y lo que había que hacer, durante semanas enteras, era organizar misas de campaña en todas partes y actos expiatorios" (48).

Ya dijimos en otro lugar que en 1940 abandonó la Dirección de Propaganda y fundó, con Pedro Laín Entralgo, la revista *Escorial*, que "a pesar de su vinculación estrecha con el nacional-sindicalismo..., logró separarse progresivamente de la mera función propagandística y doctrinal de las restantes revistas de Falange" (49). Y buena prueba de ello lo constituye el artículo aparecido en la citada revista en el cuaderno uno, en noviembre de 1940, titulado "El poeta rescatado" (50) referido a Antonio Machado, y que estaba destinado a servir de prólogo a la próxima edición de su obra poética.

En dicho prólogo Ridruejo empieza hablando del amor y de la admiración que siente hacia Machado (recordemos que había sido profesor suyo en el Instituto de Segovia); lo considera el poeta más auténtico después de Rubén Darío y lamenta que Machado haya muerto, porque, de no haber sido así, hubiese sido él el que hubiese escrito el prólogo a sus obras. A continuación se interna en otros terrenos y hace afirmaciones que hoy no aceptamos de ningún modo; considera que Machado fue un secuestrado moral por parte de los republicanos, porque "su ingenuidad de viejo profesor desaliñado le hacía bueno para creer honradamente toda patraña", que no tenía ideas políticas: no era "rojo", "comunista" ni "fascista", que "la fatalidad hizo que el hilo quedase geográficamente al alcance de la mano del enemigo y que el gran poeta pasase así a ser un elemento más de ataque, una piedra más de confusión", que "no debió serlo, pero fue un enemigo", y, sin embargo, "no podemos resignarnos a tener a Machado en

---

(48) Op. cit. pág. 170.

(49) Fanny Rubio y José Luis Falcó. *Poesía española contemporánea. Historia y Antología (1939-1980)*. Alhambra, (Madrid, 1982), pág. 30.

(50) Dionisio Ridruejo. "El poeta rescatado", en *Escorial. Revista de cultura y letras*. Tomo I, Madrid, noviembre, 1940, págs. 93-100.

un concepto de poeta nefando, prohibido y enemigo. Por el contrario, queremos y debemos proclamarlo...como gran poeta de España, como gran poeta nuestro". "Y ya que ha muerto, quédenos al menos el consuelo de rescatar lo que más enteramente era honra y patrimonio de España: ésta su obra poética".

Lo realmente importante no es lo que Ridruejo escribió en este prólogo, ni si acertó o no, si está bien o está mal (son evidentes –hay que declararlo– su afecto por el poeta y la estima que le merece su obra en aquel momento, y estos juicios hoy sí los suscribimos); lo realmente importante es que en esta fecha –1940–, cuando la ola de odio impregnaba el sentimiento de los vencedores, uno de ellos alzase su voz para rescatar a otro tan significativo del bando odiado, comprendiendo –no era posible justificarlo todavía– que estuviera en el bando "enemigo", y todo ello en aras –se intuye claramente– de una reconciliación nacional. Este prólogo adquiere más valor, si cabe, si pensamos que si bien la obra de Antonio Machado ha ido circulando libremente durante el franquismo, los actos públicos y homenajes a su persona se vieron permanentemente dificultados, cuando no prohibidos, mientras vivió el dictador.

El mismo Ridruejo nos ha dejado la valoración de su prólogo:

Cuando yo escribí el prólogo para las poesías de Antonio [Machado] –con lo que evitaba su ocultamiento para Dios sabe cuántos años– puse en él más de una tontería: visiones maniqueas del enemigo, subestimaciones frívolas del Machado pensador y crítico, deformaciones de la impulsión causal que lo puso donde había estado <sup>(51)</sup>.

Ramón Serrano Suñer, persona que vivió muy de cerca los acontecimientos que estamos comentando, ya que fue ministro destacado del gobierno, desde enero de 1938 hasta septiembre de 1942, primero del Interior y después de Asuntos Exteriores, nos ha dado también su versión del clima de intolerancia existente

---

(51) Dionisio Ridruejo. "Sobre los Machado". en *Sombres y bultos*. Ediciones Destino, (Barcelona, 1983), pág. 35.

en el gobierno en estos momentos y también de la discusión provocada por *El prólogo* que estamos comentando.

Nos cuenta en sus *Memorias*<sup>(52)</sup> las tensiones que se creaban en el seno del gobierno cuando se trataba de la autorización del regreso del exilio de los intelectuales por muy ilustres que estos fuesen. Así ante la posibilidad de autorizar el regreso del doctor Marañón, un ilustre militar afirmó contundentemente: "pues si ése entra lo mataría yo mismo". Cuando regresó don Ramón Menéndez Pidal no se le permitió ocupar de nuevo la cátedra, ni presidir de nuevo la Real Academia Española. Azorín regresó debidamente autorizado, pero el Jefe de Prensa de aquel momento, Arias Salgado, dio las órdenes oportunas para que se le prohibiera publicar en los periódicos "porque Azorín era un tráfuga". De Dionisio Ridruejo partió —según Serrano Suñer— la idea de publicar las poesías completas o una Antología de Antonio Machado; Manuel Machado, el hermano de Antonio, que como se sabe quedó en el bando nacionalista, y la editorial Espasa-Calpe consideraron conveniente que la edición llevara un prólogo que atenuase las previsibles reacciones de los intolerantes, y "Dionisio Ridruejo... escribió el prólogo. Esta revista (*Escorial*) lo publicó anticipadamente y el general don Juan Vigón,..., pidió y exigió formalmente en el Consejo de Ministros que se retirase la revista y se prohibiera el libro"<sup>(53)</sup>. Parece ser que el instigador —sigue contando Serrano Suñer, recogiendo la opinión de Ridruejo y de otros escritores— fue Jorge Vigón, hermano de Juan, artillero y escritor, quien veinte años después seguía escribiendo en contra de Machado en la revista *Ateneo*.

Viendo la diferencia de mentalidad existente entre Ridruejo y el grupo Escorial, en general, y los vencedores, cabría preguntarse si la consideración de "secuestrado moral" del bando republicano que Ridruejo atribuye a Machado no se la podría atribuir con más propiedad a él mismo por parte del bando nacionalista. Pero ésta no es ahora la cuestión.

---

(52) Ramón Serrano Suñer. *Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue. Memorias*. Planeta, (Barcelona, 1977), pág. 414.

(53) Ramón Serrano Suñer. Op. cit., pág. 414.

Lo que resulta muy explicable, a la vista de esta situación, es que tomara la decisión de alistarse a la División Azul en junio de 1941. Evidentemente necesitaba alejarse en el espacio para aislarse y así poder meditar acerca del conflicto interno que sin duda estaba viviendo. "Confesaré –nos dice– que aquellos años –del 40 al 41– fueron los más contradictorios, desgarrados y críticos de mi vida. Los de disgusto interior más irritable. Terco en la esperanza y en las convicciones teóricas, vivía cada día su fracaso y me estrellaba cada día contra la realidad"<sup>(54)</sup>.

Regresó de la División Azul, en abril de 1942, con la salud bastante deteriorada, pero con la suficiente serenidad y tranquilidad de espíritu como para ver, con objetividad, cuál era el sistema social y político que se estaba imponiendo a los españoles –bien distinto al ideario falangista–: "Volví de Rusia deshipotecado, libre para disponer de mí mismo según mi conciencia y libre también de aquella angustiada situación de crisis, que por otra parte era la crisis que ha vivido todo hombre de espíritu antes de la treintena: la crisis del idealismo juvenil y de la resistencia a la realidad"<sup>(55)</sup>. Por eso la ruptura no se hizo esperar; el siete de julio de 1942 enviaba una carta al general Franco en la que, después de afirmar que como falangista se sentía "engañado" –"ser falangista ya apenas es ser cosa alguna y es además exponerse a diario vejamen"<sup>(56)</sup> le pedía que le librara de los cargos con los que un día lo distinguió porque no era un incondicional suyo, y moralmente no podía estar sino en la vida privada.

Fue el inicio de la ruptura definitiva con el Régimen, no podía ser de otra forma dada la diferencia de mentalidad existente entre él y los restantes dirigentes, pero no se retiró a su vida privada, su lucidez mental, su compromiso personal y, sobre todo, su integridad moral, lo impidieron. A partir de este momento consideró un deber ético el luchar por devolver a los españoles las libertades que los vencedores de la guerra les habían usurpado. En definitiva, era su compromiso por dotar al pueblo español de

---

(54) Dionisio Ridruejo. *Escrito en España. Prólogo de Ramón Serrano Suñer*. Gregorio del Toro editor. (Madrid, 1976), pág. 28.

(55) *Casi unas memorias*, pág. 234.

(56) *Casi unas memorias*, pág. 238

un sistema de gobierno democrático. Y en este empeño fue consumiendo su vida, como es bien sabido, renunciando a prebendas de todo tipo, exponiéndose al vejamen de los unos y de los otros, a confinamientos, cárceles y exilios. No fue el único en este empeño, pero sí fue el primero en darse cuenta de que había que oponerse al Régimen establecido, y el que lo hizo con mayor énfasis y convicción; que muriera en junio de 1975, cuando los españoles nos encontrábamos en el umbral de la "tierra prometida" no deja de ser una más de las ironías que el destino tiene reservadas a los hombres más preclaros, como Dionisio Ridruejo.

**3. 4.** En definitiva, sus relaciones con el bando nacionalista nunca fueron fáciles ni cordiales. Se había afiliado a la Falange por la carga de ideología progresista que llevaba y por la especial atracción que su líder —José Antonio— le produjo. Desaparecido el líder y aguada la ideología falangista por los otros grupos integrantes del bando sublevado, Dionisio Ridruejo, firme en sus convicciones, entró inmediatamente en una crisis personal, pues veía sus ideales difuminados por un Régimen al que él estaba ayudando a instaurar, y entre seguir fiel a sí mismo o acomodarse a la ideología que se iba imponiendo optó tempranamente por lo primero. Rompió con el Régimen y siguió luchando por aquellas ideas progresistas que habían presidido sus todavía reducidos años de existencia. Por lo tanto, no cambió de ideales, que siempre fueron los mismos: en definitiva, la transformación radical y profunda de la sociedad; sí cambió, porque reconoció que se había equivocado, el procedimiento para lograrlo, y por esto pasó de la adhesión inicial al fascismo a defender con no menos ímpetu los principios democráticos. El fondo de sus ideales fue el mismo, lo que cambió fue la forma o el camino para llegar a ellos.

El ya citado Ramón Serrano Suñer, una de las personas que mejor lo conocieron en esta etapa decisiva de su vida, afirma refiriéndose a su ruptura con el Régimen:

No fue él quien cambió de ideas o de conducta. Fue la Falange, mejor dicho, muchos falangistas —no todos ciertamente—, quienes alineados en la cómoda vida burocrática, con olvido de la doctrina y de su praxis ortodoxa,

alejaron de su ámbito a aquellos camaradas que como Dionisio constituían una constante denuncia de su comportamiento infidente. Por el contrario, Ridruejo nos ha dado un ejemplo de lo que he denominado consecuencia política esencial. Entre las proposiciones y consignas de la primera hora y ésta su postura de los últimos tiempos no sólo no ha habido contradicción, sino que hay una concatenación y una consecuencia que afectan a lo esencial del pensamiento, de un pensamiento lúcido sobre la comunidad, sobre el hombre y los hombres, sobre las relaciones sociales y sobre el concepto del Poder y de la justicia<sup>(57)</sup>.

---

(57) Ramón Serrano Suñer. "La renuncia", en *Dionisio Ridruejo, de la falange a la oposición*. Taurus, (Madrid, 1976), pág. 94.

## 4. DIONISIO RIDRUEJO: EL HOMBRE Y SUS VALORES HUMANOS

4.1. Para muchos seres humanos, la mayoría, la muerte pone fin a todo lo que supuso su paso por la tierra, y sólo el recuerdo y el sentimiento amoroso de sus seres más próximos y queridos prolongará de forma efímera su existencia. Para otros, los menos, la muerte no pone fin a todo lo que constituyó su existencia, y, cumplido el curso de su vida terrena, nos quedan, en unos casos, su obra, y en otros su digna actitud ante la vida; en ocasiones hay que "olvidar", por piedad, su vida, como única forma de salvar su obra... De todos estos casos se podrían citar ejemplos españoles, sin salir del campo de la literatura.

Nosotros vamos a intentar acercarnos a Dionisio Ridruejo para conocer cómo era realmente este hombre "pequeño, enjuto, amable y bondadoso, con una mirada penetrante y ligeramente triste, con ademán convaleciente"<sup>(58)</sup>, para el que "ponerse de pie nunca era una exageración".

La impresión que produce su figura es la de ser un hombre completo, portador de los más altos valores morales y espirituales, dedicado a la poesía, por vocación, y a la política, por imperativo moral. Son tres componentes que forman un todo, inseparables, y que se complementan recíprocamente.

Ya hemos hablado en algún momento de su sinceridad al reconocer y aceptar sin atenuaciones de ningún tipo su pasado falangista-fascista.

Desde el principio destacó por sus cualidades de orador ("el Partido me usaba pródigamente como orador dentro y fuera de mi provincia")<sup>(59)</sup> y también por su honestidad e inteligencia;

---

(58) Ramón Serrano Suñer. "Dionisio Ridruejo, hombre, escritor, político", en *Revista de occidente*. 1976, 3ª época, nº 13, pág. 12.

(59) *Casi unas memorias*, pág. 211.

Payne lo define como "hombre honesto e inteligente, aunque muy apasionado"<sup>(60)</sup>. Su inteligencia era tal que no le impedía escoger como colaboradores a quienes pudieran destacar y estar por encima de él –virtud, ésta, no practicada, ciertamente, en España–: "ninguno de los hombres que trabajaron entonces bajo mi dependencia desmerecían de mí en nada", dice él mismo con absoluta generosidad<sup>(61)</sup>.

Por eso tiene razón Serrano Suñer cuando dice que "constituyó en seguida en su torno el grupo intelectual más distinguido que ha tenido el Régimen y del que salieron más tarde profesores, ensayistas, poetas, novelistas y pintores"<sup>(62)</sup>. Entre los colaboradores de aquel momento se encuentran hombres de la talla de Antonio Tovar, Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Gonzalo Torrente Ballester, Ignacio Agustí, Juan Ramón Masoliver, Xavier de Salas,...

Fue un hombre leal, leal consigo mismo, como hemos visto en el capítulo anterior, pero también leal con los demás. Tal vez nunca sepamos a ciencia cierta por qué siguió interviniendo en política después de su aventura juvenil y el consiguiente desencanto; pero si hemos de hacerle caso a él, entró en política "por razones éticas" porque no tenía apetencia ni vocación por el mando: "Yo nunca he sentido afición al mando. Quizá porque empecé a mandar, más o menos, a los veintitrés años. Una cosa así le vacuna a uno para toda la vida"<sup>(63)</sup>; y en otro momento da a entender que si entró en política fue para purgar su propia falta: "si yo no hubiese hecho la propaganda del franquismo, seguramente yo no hubiese vuelto a ser un político activo, porque vocación personal de político activo no la tenía a aquellas alturas"<sup>(64)</sup>.

Juan Benet, que colaboró con él en algunos momentos, no cree que fuese un político nato, porque le sobraba talla intelectual y le faltaba capacidad para "hacer grandes simplificaciones",

---

(60) Stanley G. Payne. *Falange. Historia del fascismo español*. España contemporánea. Ediciones Ruedo Ibérico, (Francia, 1965), pág. 143.

(61) *Casi unas memorias*, pág. 130.

(62) Ramón Serrano Suñer. *Dionisio Ridruejo, de la falange a la oposición*. Op. cit., pág. 89.

(63) *Entre literatura y política*, pág. 208.

(64) *Casi unas memorias*, pág. 471.

y para "conformarse con medias verdades" <sup>(65)</sup>. Si entró, lo hizo –según Benet– como aquellos jugadores que participan en el juego para hacer posible la partida –en este caso la Democracia–, pero sin ninguna apetencia especial por el juego en sí, y mucho menos por su triunfo. No faltarán lectores –si los hay– que piensen que si permaneció en la política activa fue porque le gustaba; pero creo que no se necesita hacer un esfuerzo especial para aceptar que, en cualquier caso, el componente ético, el compromiso y la lealtad iban con él. Tierno Galván nos ha dejado también la valoración que le merece Dionisio Ridruejo. La cita es larga, pero creo que es pertinente recogerla. Dice:

El caso de Dionisio es poco frecuente. ...quizá no sea ocioso que una vez más diga que la voluntad férrea de Dionisio, de trabajar para que se produjese un cambio político en España, era notable; notable por lo que tenía de tenaz y notable por lo que tenía, en el fondo, de literario. Es ejemplo excepcional de vocación literaria vinculada al deseo de libertad personal y colectiva a través de instituciones democráticas. Pocas veces la literatura se ha encarnado en una persona enlazando, de manera tan enérgica y clara, vocación literaria y vocación política. En este aspecto Dionisio es un modelo insustituible <sup>(66)</sup>.

Era también, sin duda, un hombre de valor y de serenidad, y de ello hay muestras variadas antes y después de la ruptura con el Régimen. Ya comentamos el incidente producido en Valladolid cuando se reafirmó en la idea de difundir los textos de José Antonio a pesar de la prohibición existente (también es digno de recordar que renunció a todos sus cargos en 1942).

Otro incidente, quizás el que tuvo mayor gravedad, le llevó a enfrentarse con Franco saliéndose éste de sus casillas. Se produjo en una reunión de la Junta Política –que presidía Franco– que debía estudiar un proyecto de reorganización del Partido. Habían sido designados para redactar la ponencia Ridruejo, Pedro Gamero del Castillo y Juan José Pradera. Al final, se pre-

---

(65) *Dionisio Ridruejo, de la falange a la oposición*, pág. 17.

(66) Enrique Tierno Galván. *Cabos sueltos*. Bruguera, (Barcelo, 1981), pág. 111.

sentó el proyecto elaborado por Ridruejo, pues el tiempo se les echó encima y los dos últimos no pudieron elaborar el suyo. Leído el proyecto, intervino seguidamente Pedro Sáinz Rodríguez para oponerse a la totalidad del mismo, a su espíritu, porque "respiraba por todas partes desconfianza hacia el Gobierno". Cuando Ridruejo iba a defenderse, Franco, excitado, lo atajó diciendo, entre otras cosas, "sí, desconfianza del Gobierno y sobre todo del Caudillo"<sup>(67)</sup>, y preguntándose quiénes eran ellos "para decir lo que tenía que ser el Régimen" (Ridruejo recuerda que estos accesos de cólera han sido muy escasos en la vida de Franco). Él no perdió el control de sí mismo y el aplomo, y contestó diciendo que sí que era "quien" para proponer el proyecto pues había sido encargado para ello; que no había desconfianza para con su persona pues en el proyecto se pedían mayores poderes para ella y, por último, que si no se veían así las cosas él sobraba en aquella reunión.

Estando detenido en Carabanchel murió su hermana Eulalia a la que había estado unido con lazos verdaderamente fraternales. El juez que llevaba el proceso accedió a ponerlo en libertad a fin de que asistiera al sepelio. Desde la prisión se trasladó a la clínica de donde había de partir el cortejo fúnebre. Mientras iban en el citado cortejo, persona de elevado rango oficial se le acercó para informarle que sabía "de buena tinta" que se había preparado un atentado contra él y que sabía estaba bien proyectado. Ridruejo se encogió de hombros y esbozó una sonrisa diciendo: "lo que haya de ser sonará, todos tenemos nuestra hora señalada por la Providencia", y siguió caminando sin protección alguna.

Tierno Galván, que coincidió con él en algunas detenciones e interrogatorios de la policía afirma "que disponía de experiencia y no le faltaba calma durante los interrogatorios"<sup>(68)</sup>. Y es que la igualdad de carácter es otra de sus características; nunca se alteró a pesar de contrariedades, confinamientos, exilios y detenciones; con sus subordinados, cuando los tuvo, fue más un amigo

---

(67) Citado por Ridruejo en *Casi unas memorias*, pág. 195.

(68) *Cabos sueltos*, pág. 211.

que un jefe, pretendía persuadir y no imponer; por eso, todos aquellos que fueron sus ayudantes y colaboradores han sido después amigos y han reconocido su talla moral e intelectual, independientemente de la ideología política, a la que con el paso del tiempo, cada uno se haya adscrito. Serrano Suñer considera que, con sus superiores, él y Franco, en aquel entonces y nadie más, fue exigente y riguroso, "con frecuencia difícil, y en alguna ocasión incómodo, pero con la lealtad, la honradez y el espíritu crítico propios de un verdadero colaborador"<sup>(69)</sup>. Con sus subordinados –que "le adoraban"–, "cuando de estos se equivocaba le convencía de su error con palabra suave, con su lógica vigorosa y su humanidad, por lo que gustosos reconocían sinceramente su razón y rectificaban convencidos"<sup>(70)</sup>.

Añadía a estas cualidades "un evidente encanto personal que atraía a sus interlocutores"<sup>(71)</sup>, un temperamento liberal que le permitía ser tolerante en todo, unido a una capacidad de diálogo, un apasionamiento ante los temas controlado por su actividad crítica. Por eso puede decir Tierno Galván que "abundaron en su vida los homenajes porque era hombre que se hacía querer"<sup>(72)</sup>.

**4.2.** Nos encontramos, pues, ante un poeta que además de ser eso, poeta, es un "hombre" en el sentido machadiano de la palabra, un hombre que entregó su vida al servicio de un ideal: ayudar a que los demás viviesen mejor, renunciando, para ello, a una vida cómoda y placentera, y aceptando todas las contrariedades y penalidades que decisiones como ésta llevan aparejadas. No le importó su triunfo personal, ni siquiera como poeta; por eso, tal vez, el destino no quiso que gozase de la vanidad, aunque para él fuese pequeña, de ver cumplido alguno de los más nobles propósitos. Murió, según algunos, en el momento en que el país más lo necesitaba; no faltan quienes lo consideran la persona más idónea para haber conducido la transición política a la democracia. Pero la historia y la vida son como son y no como nosotros quisiéramos que fuesen. En palabras –una vez más de

---

(69) Ramón Serrano Suñer. *Revista de Occidente*, pág. 14.

(70) Op. cit., pág. 14.

(71) Narciso Perales. *Dionisio Ridruejo, de la falange a la oposición*, pág. 24.

(72) *Cabos sueltos*, pág. 518.

Enrique Tierno Galván– "lástima grande fue que en aquellos días desapareciese del mundo Dionisio Ridruejo" (73), pero nosotros, ya que la muerte es irremediable, podemos consolarnos y hacer nuestros aquellos versos finales de Jorge Manrique en las *Coplas a la muerte de su padre*:

*que aunque la vida perdió,  
dejónos harto consuelo  
su memoria.*

---

(73) Op. cit., pág. 518.

## SEGUNDA PARTE

### *1. Preámbulo*

La personalidad política de Dionisio Ridruejo fue de tal magnitud que eclipsó, al menos para el gran público, su faceta de escritor brillante y polifacético que realmente era. Y esto le ocurrió en vida; primero, por ser dirigente del sistema político que luchaba por implantarse, y por ser, después, la figura más representativa de quienes luchaban contra el sistema que él mismo había ayudado a triunfar; y también le ha ocurrido en los años posteriores a su muerte en 1975, que han sido años de inquietud y de efervescencia políticas, en los que el ensayo político ha sido, quizás, el género más cultivado y demandado por nuestra sociedad, una sociedad que está viviendo en un momento tal de aceleración de la historia que provoca que el inmediato ayer sea devorado y olvidado por un hoy más efímero que él todavía. Todo esto ha provocado que las jóvenes generaciones vean ya como muy lejano el período franquista y desconozcan la lucha llevada a cabo contra aquel sistema, y a sus principales protagonistas, cuyos nombres ya no corren de boca en boca como en aquel entonces, sino que son ya parte de la historia que se ha de escribir.

En esta situación, pues, se encuentra hoy la personalidad de Dionisio Ridruejo, cuya faceta de hombre dedicado a la literatura está por rescatar y divulgar; y de manera especial su obra poética necesitada de una edición completa y crítica, en primer lugar.

Yo he utilizado, para enfrentarme a ella, en cada caso la edición que me ha parecido, cuando he podido elegir, la más fiable, sobre todo cuando de sus primeros libros se trataba. La ficha de los libros utilizados la encontrará el lector en la bibliografía, citada al efecto.

Los estudios sobre la obra poética de Ridruejo –dejando de lado los manuales– son escasos y algunos están muy dispersos. Por lo tanto está casi todo por hacer, en lo que a estudios de su obra se refiere, y el lector comprenderá que por estas razones –y por otras que el que escribe calla– se encuentre no ante un estudio prolijo y detallado, sino solamente ante la aproximación a una obra poética a la que se ha llegado más por amor y atrevimiento que por méritos y pericia.

## **2. La situación poética en España en los años treinta.**

Desde 1920, o quizás desde principios de siglo, hasta 1936, España estaba viviendo uno de los momentos más fecundos, en cantidad y en calidad, de la poesía, sólo comparable con la época del Siglo de Oro. Al iniciarse la década de los treinta estaban presentes todavía los miembros de la generación del 98, los viejos, con una obra que se podía considerar ya acabada; estaba presente la llamada generación de 1927, cuyos componentes ya habían publicado la primera y, quizás, mejor parte de su producción, la de la década de los veinte, que, como se sabe, estaba muy relacionada e influida por los movimientos de vanguardia, en especial por el surrealismo, y por las ideas de Ortega y de *la Deshumanización del arte*, y que se encontraban en un momento de obligado cambio o evolución hacia formas y temas distintos a los cultivados hasta entonces; y había, por último, otro grupo, la llamada generación del 36, que todavía no había tenido tiempo para afianzarse como tal, y a la cual pertenecen Miguel Hernández, Luis Rosales, Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, Dionisio Ridruejo y Germán Bleiberg, entre otros.

Los del 27 habían cultivado una poesía que buscaba la perfección formal, de ahí su amor por Góngora, exenta de todo tipo de emoción que no fuera la estrictamente artística, para lo cual era conveniente eliminar también "la anécdota" humana.

El gran instrumento para conseguir esta poesía era la metáfora, atrevida y deslumbrante, aprendida de Ramón Gómez de la Serna y de otros vanguardistas. Era natural que en una

poesía, que aspiraba a deformar la realidad, a eludirla, la metáfora dejará de ser un componente más del poema para pasar a ser su espina dorsal. Tenía valor por sí misma, y Ortega, el gran teórico del momento, ratifica su valor cuando afirma que "el espejo de la belleza se ha roto en cien pedazos", e incluso define la poesía diciendo que "es el álgebra superior de las metáforas".

A estas novedades de fondo hay que añadir, en justa correspondencia, las novedades aportadas en la forma. Desecharon las variedades de versos y estrofas del Modernismo y se sirvieron fundamentalmente del versículo; no olvidemos que la idea de independencia individual está presente en todo el arte moderno.

Y, sin embargo, en esta misma década ya había síntomas de cambio. Gerardo Diego había publicado en 1925 *Versos humanos*, libro más atento a la poesía clásica en la línea de Antonio Machado que a la poesía de vanguardia, donde utiliza canciones y sonetos para desarrollar temas tradicionales. Y el mismísimo Gerardo Diego pidió en 1927, desde las páginas de *Carmen*, la vuelta a la estrofa.

En 1932 Dámaso Alonso ya observa la existencia de una poesía trascendente, humana y apasionada, que califica de neorromántica, en poetas de la generación del 27. *Espadas como labios* (1932), *La destrucción o el amor* (1935), de Vicente Aleixandre, o *Residencia en la tierra* (1933), de Pablo Neruda serían buena muestra de ello. Miguel Hernández, el poeta más representativo de la generación del 36, se sirve exclusivamente del soneto en su libro *El rayo que no cesa* (1936), para reflejar un tema tan íntimamente humano como es el amor.

Esta era la situación poética en España durante los seis primeros años de la década de los treinta, es decir, hasta 1936, año del centenario de Garcilaso, del de Bécquer, y del trágico acontecimiento del estallido de la guerra civil. Y en esta atmósfera van surgiendo al mundo de la cultura los miembros de la generación del 36.

Con el estallido de la guerra, los intelectuales, entre ellos los poetas, se bifurcan y radicalizan. Unos, que habían participa-

do en las vanguardias de los años veinte, reivindican conectar con las tendencias europeas y universales mediante la generación del 27, y a través de ella con Góngora. Otros, desde planteamientos estéticos tradicionales, conectan con la cultura clásica del Renacimiento español, (de manera especial con Garcilaso), evocadora de un imperio cultural y político. De esta forma Góngora y Garcilaso, Barroco y Renacimiento, fueron nombres irreconciliables y de fuerte connotación política por sí mismos.

De todas formas hay que esperar al desarrollo de la guerra civil para ver la orientación de la poesía, pues la creación entre 1936 y 1939, por ambos bandos en la contienda, está lógicamente lastrada por los acontecimientos que se estaban desarrollando.

### **2.1. La generación de 1936**

Es el primer grupo que aparece consolidado después de la guerra. El término, como ocurre casi siempre, es muy discutido, lo mismo que sus integrantes: Miguel Hernández, Germán Bleiberg, Dionisio Ridruejo, Carmen Conde, Gabriel Celaya, Leopoldo Panero, Juan Gil-Albert, Arturo Serrano Plaja, Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco, entre otros. El hecho de que la mayoría de ellos hubiera publicado su primer libro antes de 1936 y el acontecimiento mismo de este año quizás justifiquen la denominación de generación de 1936.

Son un grupo de poetas formados, por lo tanto, durante la República y que sirven de eslabón con la lírica anterior a la guerra, independientemente de las respectivas filiaciones políticas (republicanos o adictos a la sublevación militar). Admiraron a Garcilaso y recibieron el influjo de Guillén.

Es obvio, no obstante, que los poetas de ideas republicanas no iban a encontrar ninguna facilidad; además, su máximo exponente, Miguel Hernández, falleció en 1942, y, por lo tanto, el grupo adicto inicialmente a la sublevación fue el que se manifestó con fuerza y vitalidad; lo podía hacer, agrupado en torno a la revista *Escorial*.

*Escorial* apareció en Madrid en noviembre de 1940. La dirigió en su primera etapa Dionisio Ridruejo, que por entonces era Jefe de Prensa del nuevo Estado, y estaba asesorado por un grupo de jóvenes —Laín Entralgo, Rosales, Vivanco, Tovar, Masoliver y Maravall eran los más importantes— que acabarían conociéndose como generación del 36, pues eran los más destacados integrantes.

La revista surgió estrechamente vinculada al nacional-sindicalismo, pero logró separarse progresivamente de las meras funciones de propaganda que tenían asignadas las revistas falangistas y "abrió sus páginas a todos cuantos, no habiendo dimitido enteramente de ser españoles ni servido al crimen, tuviesen algo auténtico que decir en orden a la cultura o a las letras"<sup>(1)</sup>.

Según Gonzalo Torrente Ballester, en *Escorial* "convivieron sin lastimarse, republicanos y falangistas, germanófilos, víctimas de la represión de izquierdas y víctimas de la de las derechas. Si un escritor salía de la cárcel sabía que en *Escorial* sólo se le pedía calidad"<sup>(2)</sup>.

En la misma idea inciden Fanny Rubio y José Luis Falcó:

Aunque comenzó defendiendo una cultura del nuevo orden europeo apoyada en sus tres ingredientes culturales ("antigüedad clásica, latinismo y germanidad") reivindicó, en paralelo, la españolidad, el retorno a la idea imperial y religiosa de la cultura; supo integrar elementos diversos y recuperar tendencias en alguna medida marginales<sup>(3)</sup>.

También Ridruejo nos ha dejado su versión y su opinión al respecto:

En la revista colaboraron prontamente hombres como Menéndez Pidal, Marañón, Zubiri, Baroja, Eugenio D'Ors, Marías y casi todos los poetas y escritores no exi-

(1) Fanny Rubio y José Luis Falcó. Op. cit., pág. 30.

(2) "Escorial en el recuerdo", en *Dionisio Ridruejo, de la falange a la oposición*. Taurus, Madrid, 1976, pág. 63

(3) Op. cit., págs. 30-31.

lados, cualquiera que fuera su tendencia. Con la revista pretendíamos contrarrestar el clima de intolerancia intelectual desencadenado tras la guerra y crear unos supuestos de comprensión del adversario, integración de los españoles, etc. En algún número de la revista se condenó secamente —y no sin consecuencias molestas— el nombre de "Cruzada" aplicado a una guerra civil; se condenó el "exceso de arrepentimiento" de los que pasaban de izquierdistas a reaccionarios, dejándonos sin esperanza de equilibrio; se condenó, en fin, de uno u otro modo, la idea de monopolio de los vencedores y de la dogmatización de sus ideas<sup>(4)</sup>.

Basta decir que en ella colaboraron todos los intelectuales que permanecían en el país, desde Menéndez Pidal, que había sido el fundador y director del Centro de Estudios Históricos, institución que había sido clausurada por el régimen franquista, a Blas de Otero, o desde Manuel Machado a José María Valverde, para que se comprenda la importancia de la misma, que se agranda si recordamos que en los años cuarenta fue el único vínculo de contacto entre los intelectuales que habían permanecido en el interior del país.

A partir de 1943, coincidiendo con la marcha de Ridruejo a la División Azul, el grupo de Laín pierde el control de la misma, desciende la politización de la revista, aunque no la calidad de sus colaboraciones.

*Escorial* no fue, por tanto, una revista exclusivamente poética y por ello no puede decirse que tuviera una concepción propia de la poesía. Sin embargo, tuvo una gran importancia en el campo poético que radica, en palabras de Fanny Rubio

en ser el principal vehículo de la llamada generación de 1936. Y el dar a conocer a una cantidad de poetas que ya empezaban a conquistar los muros de la expresión poética en España. El papel de esta revista fue decisivo, porque los poetas que a ella acudieron iban a ser los promo-

---

(4) Dionisio Ridruejo. *Escrito en España*, pág. 19.

tores de la nueva y creciente poesía española. La generación del 36, inseparable del equipo Escorial; la incorporación poética de Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Manuel Machado, García Nieto y los iniciadores de "Adonáis" José Luis Cano, Rafael Morales, Suárez Carreño, Vicente Gaos y Blas de Otero; la atención que esta revista presta a los jóvenes Nora, Valverde, Bousoño o Hidalgo, conforman una globalidad de tendencias poéticas fundamentales para el conocimiento de la historia literaria de los últimos años en el interior del país<sup>(5)</sup>.

No obstante, dos notas le son propias: la recuperación del clasicismo renacentista español y el asentamiento de la línea formalista predominante desde los años cuarenta, pero que ya se venía manifestando desde los años treinta.

### ***3. El nacimiento poético de Ridruejo***

Ridruejo surge al mundo de la poesía en los años de la República, años de gran agitación política, aunque según reconoce el propio Ridruejo, durante esta época él apenas sintió inquietud política alguna, y la vida literaria y su propia vida sentimental lo absorbían por completo. Pero de manera repentina y un poco inesperada se vio envuelto en el torbellino de la guerra y llegó a ser en poco tiempo, como él mismo afirma, una de las personalidades de mayor responsabilidad en el campo de los sublevados, en el que era el orador oficial gracias a su elocuencia y facilidad de palabra.

El clima poético que se vivía en la época de preguerra era, ya lo hemos comentado, de vuelta al orden, a la estrofa y a la rehumanización de la poesía.

---

(5) Fanny Rubio. *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Ediciones Turner, S.A., Madrid, 1976, págs. 33 y 34.

La situación social y política que se vivió a partir de 1939, con el hambre, las cárceles, la privación de libertades, etc., acentuó la tendencia a la rehumanización de la poesía. Los obligados homenajes a Garcilaso y Bécquer, que no se habían podido llevar a cabo en 1936, se cumplieron ahora, y Garcilaso dio nombre a una revista y a una corriente poética, y el soneto y otras estrofas volvieron a circular profusamente. Sin embargo, como es de suponer, a pesar de las limitaciones con que se encontraban los poetas para poderse comunicar, sobre todo con los del exterior, la poesía de estos años no fue uniforme ni estuvo movida por los mismos impulsos. Dámaso Alonso reconoce dos tendencias dentro de los poetas de la inmediata postguerra. Unos, que los agrupa bajo la denominación de *Poesía arraigada*, salen de la guerra con un afán de claridad, de perfección, de orden. Expresan una visión coherente, ordenada y serena del mundo. Por eso se expresan en formas clásicas y desarrollan temas como el amor, el paisaje, las cosas bellas o el sentimiento religioso. En este grupo quedarían incluidos, entre otros, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, José García Nieto y Rafael Morales. Para otros, que agrupa bajo el epígrafe de poesía desarraigada, "el mundo nos es un caos —dice— y una angustia, y la poesía una frenética búsqueda de ordenación y de ancla. Sí, otros estamos muy lejos de toda armonía y de toda serenidad"<sup>(6)</sup>. A esta poesía corresponde su libro *Hijos de la ira*; es una poesía, pues, que se enfrenta con un mundo caótico, invadido por la angustia y el dolor.

El tema religioso está presente, pero lo tratan con desesperanza, temor y duda. El estilo es más sencillo, directo, sin preocupaciones por los primores estéticos. A este grupo corresponde parte de la poesía de Dámaso Alonso, de Victoriano Crémer, de Eugenio de Nora, de Carlos Bousoño, de Vicente Gaos, de Leopoldo de Luis, de Gabriel Celaya y de Blas de Otero, entre otros.

---

(6) Dámaso Alonso. *Poetas españoles contemporáneos*. B.R.H. Editorial Gredos, Madrid, 1952, pág. 370.

#### ***4. Su obra poética: presentación***

Presentamos ahora, a modo de esquema, los libros creados agrupándolos en tres grupos que corresponden a las tres etapas en las que creemos que se puede clasificar toda su obra.

##### ***4.1. Primera etapa: poesía neorrenacentista***

Su obra se inicia, como hemos visto anteriormente, en ese clima de vuelta al clasicismo, al retorno a las formas y a la rehumanización –su primer libro, *Plural*, data de 1935–, y en épocas inmediatas y posteriores a la guerra siguió cultivando esta tendencia dentro de la poesía arraigada. En esta línea se pueden incluir los siguientes libros, dejando aparte *Plural*, que compondrían su primera etapa:

*Canciones de la niña del río.*

*Fábula de la doncella del río.*

*Elegía y égloga del bosque arrancado..*

*Primer libro de amor.*

*Poesía en armas.*

*Sonetos a la piedra.*

*Otros sonetos figurativos.*

##### ***4. 2. Segunda etapa: crisis personal y poesía existencial***

Con la campaña de Rusia se inicia en la vida y en la obra de Ridruejo una nueva etapa. Hasta ahora no había reflexionado sobre sí mismo. Ahora lo hace, se encuentra en una situación de crisis personal, sintiendo la muerte a cada instante, en soledad, lejos de España...; el resultado es una poesía que podemos calificar de existencial en el fondo y despegada del Barroco, acercándose en la forma a la expresión machadiana. Se incluyen en esta etapa:

*Cuadernos de Rusia.*  
*En la soledad del tiempo.*  
*Cancionero en Ronda.*  
*Descubrimiento del corazón.*  
*Elegías.*  
*Assumpta*<sup>(7)</sup>.

#### **4. 3. Tercera etapa. Período de madurez.**

Superada o asumida su conflictiva situación con el régimen imperante, entra en una nueva fase en la que predomina la visión serena del mundo que le rodea.

Ahora el lenguaje se ajusta y condensa, y nos ofrece unos poemas breves, pero de contenido muy preciso. Se incluyen en esta etapa:

*Los primeros días.*  
*Cuaderno catalán.*  
*Casi en prosa.*  
*En breve.*

Y desligado de estas etapas señaladas hay que mencionar el libro *Convivencias*, que el propio Ridruejo juzga como el libro de solidaridad con el quehacer ajeno y que incluye poemas compuestos desde la temprana fecha de 1935.

### **5. Primera etapa. Análisis y comentario**

#### **5.1. Plural**

La obra poética de Ridruejo se inicia, como ya hemos dicho anteriormente, con el libro *Plural. 1929 1934*. Según palabras del propio Ridruejo, en la presentación del mismo, lo constituyen "poemas que han ido naciendo –como Dios ha querido– en años,

---

(7) Serrano Suñer afirma que la 2ª etapa se inicia con *En la soledad del tiempo*. *Revista de Occidente*, pág. 14.

en fronteras de adolescencia a juventud. Un volumen desordenado, plural" (8). En efecto, es un libro plural más que desordenado, ya que contiene diversos poemas, distintos entre sí por el fondo y por la forma, si bien predominan, en cuanto al primero, el tema del amor y la reflexión de la naturaleza, mientras que en el segundo más que predominio se puede hablar de seguridad: el poeta parece sentirse más seguro cuando utiliza versos cortos, de arte menor, y estrofas populares como la canción, el romance o la tercerilla.

Bécquer, Juan Ramón Jiménez y Lorca dejan sentir su presencia en estos poemas:

Me dijo que me quería.  
Los ángeles alargaban,  
vestidos de azul, el día.

Claveles del horizonte  
seducían a la luz  
para llevársela al monte,

y cuando se la llevaron  
vestidos de luto todos  
los ángeles se quedaron,

mientras subía a la altura  
—presa en su vidrio redondo—  
el agua de la llanura.

¡Novia sólo un beso!  
Cuando me besó,  
el cielo encendía abriles  
floridos sobre mi amor.

Es un libro, en definitiva, de poesía adolescente, con los balbuceos naturales y los tanteos continuos, pero muy significativo, porque en él se hallan los gérmenes de lo que será la posterior poesía de Ridruejo.

---

(8) *Plural*, pág. 9.

## 5.2. Canciones de la niña del río

Su obra poética se inicia propiamente con *Canciones de la niña del río*, que es la primera versión de las dos que poseemos de este libro (la segunda se titula *Fábula de la doncella y el río*; quedó incluida en *Hasta la fecha. (Poesías completas)* en el apartado *Poesías al margen*). Es un poema que cuenta la historia de una niña desde su nacimiento hasta su boda. La historia está contada en romances, y entre romance y romance se intercalan coplillas que él llama requiebros, dirigidos a la niña en diversos momentos de su crecimiento por las criaturas del mundo (el cielo, el agua, el viento, el pez, el pájaro, la luna, la rosa, la hierba, el árbol y el propio poeta que cierra el poema con el suyo). Son versos bastante elaborados y muy logrados; están lejos de ser los versos de un adolescente que empieza y cuyo máximo valor consiste en anunciar al poeta que vendrá. Ridruejo no se ha sentido orgulloso de ellos, por eso acierta Vivanco cuando afirma que son versos que "le defienden de sí mismo"<sup>(9)</sup>.

Las influencias de la poesía popular, el Romancero, e incluso Lorca, parecen evidentes:

*Los cielos no la escuchaban,  
la piedra estaba dormida,  
dormida la arena blanca,  
sin alma los viejos sauces  
sin brisa las verdes plantas.*

*Te rocé con las alas.*

*desde que te vi  
ya no quiero mi rama.*

*Desde que te oí  
sólo canto por ti.*

*Que te vi, te escuché, te rocé con mis alas  
ya no quiero mi rama.*

*Y el frío gris de la tarde  
venía en papel de plata*

(9) Luis Felipe Vivanco, en *Hasta la fecha*, pág. XIII.

### 5.3. *Fábula de la doncella del río*

Es la segunda versión del poema comentado anteriormente. Es una versión más elaborada y ambiciosa que la anterior<sup>(10)</sup>. Está dividida en cuatro partes; en la primera –*Vida naciente*– nos presenta el crecimiento de la niña hasta que se convierte en mujer; en la segunda –*Ronda de las estaciones*– (invierno y primavera), éstas desfilan por el río y por la existencia ribereña de la muchacha; en la tercera –*Los cortejos*–, el pastor, el marinero, el molinero y el labrador, quieren convertirla inútilmente, en su esposa; y por último, en la cuarta –*Rapto y elegía final*–, ella se echa en manos, o se deja arrastrar, de su amante, el río, lo que supone para ella el amor o la muerte misma, identificando así la muerte con el amor o el amor con la muerte.

Nos presenta la historia de la muchacha, cargada de dramatismo por lo que ocurre y con sabor romántico, pese al título barroco, por la participación de la naturaleza como elemento vivo y por el desenlace final en el que la muchacha, después de haber rechazado en *Los cortejos* a amantes, para ella, prosaicos, acaba entregándose al río desbordado que acabará sublimándola entre sus aguas. El carácter simbólico del río y aun de la muchacha misma, pese a su existencia real, acentúan el tono romántico y poético de este bellísimo final.

El cambio, con respecto al poema anterior, no es sólo de contenido y estructura, sino también de expresión. Aquí hay mayor variedad de versos y estrofas; aunque se mantienen el romance y la copla, da entrada al soneto con su rima perfecta. Es, en definitiva, un poema bastante diferente y más elaborado que el anterior, aunque no nos hace olvidar el encanto de algunos romances de sabor popular del primero.

### 5.4. *Elegía y égloga del bosque arrancad*

Es un poema cuyo título ya revela el origen o entronque: la elegía y la égloga son géneros renacentistas, en especial el segun-

---

(10) La historia de esta 2ª versión contada por el propio Ridruejo. Véase *Hasta la fecha*, pág. 552.

do, y muy vinculados a Garcilaso cuya huella es bien visible en el poema.

Está dividido en tres partes; la primera y la tercera son elegías; la segunda es una égloga<sup>(11)</sup>.

En la primera parte, el poeta presenta el bosque transformado y degradado: "son triste leña tus encinas", ya arrancado: "campo desolado", "con dolor talado", pero no se recrea totalmente en la tristeza del bosque convertido ya en yermo, sino que canta al bosque antiguo:

*quisiera replantarle a tu consuelo  
el sueño y jugo de ayer hermoso*

Parece como si el poeta se resistiera a aceptar la situación actual conservando en su memoria lo que el bosque fue.

Está escrita en septinas o medios sonetos con versos endecasílabos, o si se quiere en cuartetos y tercetos enlazados:

*Quiero cantar la gloria de tu olvido  
oh, gran muerto de polvo, que ni puedes  
levantar un ciprés en donde llegues  
a librar los dolores sin gemido.  
Quiero cantar el aire de tus días,  
el que te hacía lecho conmovido,  
el que era triunfo cuando tú solías...*

La última se inicia con "Quiero cantar la gloria de tu olvido" que recuerda aquellos versos de Antonio Machado "quiero anotar en mi cartera / la gracia de tu rama verdecida", del poema *A un olmo seco*. Machado canta a un olmo seco, Ridruejo, a un bosque arrancado. Machado se resiste a aceptar la muerte y halla todavía una esperanza en la rama "verdecida"; Ridruejo canta más el ayer del bosque, lo que fue, con su vida intensa y fecunda, que lo que es hoy: simple erial; el paralelismo es claro; la influencia de Machado, evidente.

---

(11) En la edición de *Hasta la fecha*, este poema figura como libro aparte, pero en la edición posterior que Ridruejo hizo de *Primer libro de amor. Poesía en armas. Sonetos a la piedra*, para la Editorial Castalia (1976) introdujo este poema en *Primer libro de amor*. Sigo esta edición ahora.

En la tercera parte, también elegíaca, el poeta se centra en el bosque muerto nuevamente al que da garantías de vida, la vida de su amor:

*Con sangre del amor daré rumores  
a tu mundo callado,...*

En la penúltima estrofa, los ecos del soneto *El ciprés de Silos*, de Gerardo Diego se dejan sentir claramente.

Dice Gerardo Diego en el segundo cuarteto

*Mástil de soledad, prodigio isleño  
flecha de fe, saeta de esperanza.  
Hoy llego a ti, riberas del Arlanza,  
peregrina al azar, mi alma sin dueño.*

Dice Dionisio Ridruejo:

*¡Oh, bosque muerto, yermo, erial sin vida  
llano sin mies, colina sin verdura,  
valle sin sombra, muerte sin herida,  
solar deshabitado y sin ventura!  
Yo vengo a ti compasión transido,  
unida el alma, presta la ternura  
y en ti plantado venceré el olvido.*

Pero como dice Luis Felipe Vivanco "Ridruejo no se resigna a su visión elegíaca o noventayochista de la realidad castellana, y se inventa ese ayer hermoso y jugoso como escenario ideal de égloga amatoria"<sup>(12)</sup>: es la segunda parte del poema. Aquí hablan personajes y criaturas. Usa, aquí, Ridruejo liras de seis versos para la parte narrativo-descriptiva, y sonetos para cuando hablan los personajes. Los diálogos transcurren desde el primer día hasta el amanecer del día siguiente. Los que dialogan durante el día, felices, aseguran la permanencia y vitalidad del bosque; los que dialogan durante la noche, apesadumbrados, profetizan la permanencia del erial:

---

(12) Luis Felipe Vivanco, en *Hasta la fecha*, pág. XV.

*Te emplazo para el duelo, dicha breve;  
y a ti para el erial, selva aromada;  
Para la niebla a ti, cielo del ensueño.*

La influencia de Fray Luis de León y de San Juan de la Cruz se dejan sentir en esta segunda parte, amén de la de Garcilaso; sin embargo, Ridruejo no se deja llevar nunca por "aquel dolorido sentir" del poeta toledano.

### **5.5. Primer libro de amor**

Además del poema anteriormente comentado, *Primer libro de amor* contiene *Memorias del amor*, *Amor desierto*, *Reloj de sonetos por un día de amor*, *El dolorido sentir*, *Laberinto de ausencias*, *Cántico a Aurea*, *Los despedidos*, *El advenimiento de un nuevo amor* y *Treinta años después*.

Todas estas partes del libro tienen en común la temática: el amor, expresado primordialmente a través del soneto, aunque se sirve también, si bien en menor medida, de la lira, de la silva y del terceto. Sigue utilizando, por lo tanto, estrofas renacentistas; son estrofas que evocan un amor pasado y sucesivamente pasajero, vivido sin dramatismo, con una cierta serenidad clásica, sin el "dolorido sentir" garcilasista, a pesar de uno de sus títulos. Sólo en la parte penúltima el poeta alude a un nuevo amor, un amor presente, vivido, y fuente de alegría:

*y todos los tormentos de la espera  
se alegran bajo el peso de tu mano*

que convierte en fábula lo creado a la manera guilleniana

*El trigo, el mar y el bosque en tu mirada  
descubren, a la luz de mi consuelo,  
plena la creación, hermosa y mía.*

Y cierra el libro (en la edición del propio autor) con un poema que expresa la reflexión del poeta, treinta años después, acerca de su propio libro, de su propia creación, de su contenido,

en suma, del amor. Lejos ya de su juventud primera, el poeta se reafirma en el amor con versos que recuerdan, aunque con menos énfasis, a Quevedo y a su idea del amor más poderoso que la muerte:

*Ya queda lejos la melancolía  
que usó la juventud con sus hogueras  
levantando los bosques y poniendo  
a Venus en la espuma.  
Ya queda lejos y releo el canto  
con silencio y piedad, sin destruirlo  
como mira la rosa el jardinero  
que ha visto su ceniza.  
Amando aún y cuanto más sereno  
y libre más amante. Y cuanto menos  
necesitado más amante. Y siempre  
más amante en la tierra.  
Porque la aurora es el deber del hombre.*

Los mejores poemas de este libro son, sin duda, los sonetos, a través de los cuales Ridruejo se manifiesta como un hábil sonetista, sobre todo en la forma, y concretamente en los cierres de los mismos; los acaba como sonetista, dice Luis Felipe Vivanco. La influencia de los grandes sonetistas del Siglo de Oro se deja sentir. En general, los inicia con una alusión al mundo exterior, a continuación la introduce a ellas con un lenguaje metafórico y, finalmente, expresa su sentimiento amoroso. Son poemas, por lo tanto, que van de fuera hacia dentro y de menos a más:

*El agua en crestas encendidas brilla  
y parte el campo su rumor en pena.  
Anda tu cuerpo, que a brisa ordena,  
pastor de flores en la tierna orilla.  
  
Como en juncos y en álamos, la arcilla  
crece en tu esbelta desnudez y llena  
de miel caliente la tendida arena  
el fiel volumen que a la luz humilla.*

*El sol libra en el aire sus caudales  
y el río siente el agua dolorosa  
hecha piel de ansiedad sobre cristales.*

*Tu eterna y fija plenitud reposa  
y mis ojos aplacan sus metales  
para ganar tu soledad de rosa.*

## **5.6. Poesía en armas**

Según propia confesión, escribió este libro durante la guerra y en la semana posterior al fin de la misma. Lo redujo a antología en 1960 (*Hasta la fecha*). Los poemas suprimidos eran todos sonetos: "Al destino de España", "Al Ebro", "Al Guadiana", y algunos de las series de "La victoria", que eran seis, y de "José Antonio", que eran siete, todos sobrantes por repetidos, más uno a la muerte de Antonio Machado y otro al general Franco escrito en 1939. Los suprimió porque "me parecieron no sólo extraños a mi situación en la fecha que acabo de citar [1960], sino, más aún, a mi situación en el tiempo en que se escribieron"<sup>(13)</sup>.

El libro queda reducido, así pues, al poema-oda "18 de julio" y diez sonetos.

El primero es un ejemplo de literatura —que no abundó mucho ni en cantidad ni en calidad, dicho sea de paso— del sector nacionalista al servicio de su ideología. Tal vez sea este poema uno de los pocos ejemplos valiosos de este tipo de literatura nacionalista, junto con algunos poemas de Foxá, de Rosales, de Pemán y la corona de sonetos a José Antonio.

Es un poema que se puede dividir en tres partes que presentan, por una parte, el ayer, al que van asociados la angustia, el silencio, el miedo y la muerte: "No se puede vivir", dijo la rosa. Era un ayer en el que no se vislumbraba ningún horizonte:

*"No se puede vivir", clamaron ronc  
todos los horizontes acabados  
en volumen de blanca cobardía.*

---

(13) Dionisio Ridruejo. *Primer libro de amor*, págs. 15-16.

*Y la muerte escalaba, renaciente,  
por las esbeltas savias de la ira.*

y, por otra parte, el presente, nacido del 18 de julio, que como una "roja aurora" anuncia un nuevo día, que transformará prodigiosamente ese ayer mezquino y triste:

*Ahora está la guerra sobre julio  
adelantando el alba esclarecida  
con un filo agudísimo de espada.*

Cierra el poema –tercera parte– con un canto a la España que nace, que nos llevará al "difícil paraíso" para lo cual nos invita a que participemos ilusionados en el combate:

*Alcemos el fusil sobre la aurora  
rasgada contra el odio y el desvío  
por el intacto sable del futuro,  
y entremos, ¡oh laurel de los peligros!,  
para cumplirnos amorosamente,  
con delirios de paz en el combate.*

Se puede considerar como un poema próximo al discurso político por el tono, el lenguaje y el entusiasmo que refleja; no en vano se dirige a los "camaradas"

*Esta es ya, camaradas, en España  
la fecha presentida y el alivio  
de nuestras duras almas vigilantes.*

.....  
*¡Que goce nuestra carne, duramente,  
del rigor de la lucha que nos torna  
al triunfo y esperanza de la vida!.*

Aparte del valor que el poema tiene en sí mismo y como documento de un tipo de poesía, el valor mayor quizás esté en su evidente sinceridad. El poeta expresa en el poema lo que realmente siente en ese momento por la fecha concreta del 18 de julio. En el fondo, no es más, que ya es mucho, que una meditación sobre España y su inmediato pasado-futuro.

El resto del libro lo componen –como ya hemos dicho– diez sonetos, en la edición del propio Ridruejo, entre los que destacan los dedicados a Castilla, al río Duero y a José Antonio. En ellos vuelve a destacar la sinceridad y la emoción del hombre que hay detrás de estos versos, y la maestría, cada vez más evidente, del poeta que los compone.

### 5.7. Sonetos a la piedra

Lo forman 43 sonetos <sup>(14)</sup>, compuestos entre 1934 y 1942, cuya temática es la piedra. Son a modo de reflexiones filosófico morales que el poeta va haciendo, una y otra vez, tomando como pretexto las visiones del paisaje rocoso que va viendo.

Según Luis Felipe Vivanco estos sonetos pueden dividirse en dos grupos: "uno, más extenso, de lecciones de la piedra, y otro, mucho más reducido –con recuerdos de instantes de visitas a ciudades: Florencia o Heidelberg, Colonia, Palermo o Santiago–, en el que la palabra empieza a fragmentarse, a la manera unamuniana y a convertirse en apuntes sueltos de un cancionero o diario en verso" <sup>(15)</sup>.

Hay en estos sonetos una gradación ascendente; empieza cantando a la piedra en estado primitivo: la cumbre, la roca informe, el canto rodado, la cantera, el volcán,..., pero seguidamente canta a la piedra ya hecha piedra de molino, estatua (*A una venus, A la victoria de Samotracia*, etc), es decir, una piedra humanizada, una piedra símbolo de vida, y, por último, esta piedra es, en definitiva, la materia con que están hechas las ciudades que el poeta canta. Por lo tanto, ha partido de la roca informe para pasar primero a la piedra transformada –quizás todavía en solitario–, y después a la piedra integrada plenamente en la vida del hombre, en la ciudad.

Ridruejo ha afirmado una y otra vez que su poesía es autobiográfica, y no hay motivo para poner en duda su afirmación; sin embargo, el hecho de que en el período comprendido entre 1935 y 1942 –vivido por él tan intensamente en el campo políti-

---

(14) Seguimos la edición del propio Ridruejo en Clásicos Castalia.

(15) Luis Felipe Vivanco. Op. cit. pág. XVIII.

co- nos haya dejado un libro de sonetos de amor y otro de sonetos a la piedra, y sólo un libro de poesía de propaganda, reducido y de escaso valor –*Poesía en armas*– ha sorprendido a los críticos y al propio poeta que se pregunta "¿Por qué la guerra no afectó más seriamente mi discurso poético ni en la temática ni en la técnica? Nunca sabré explicarlo. Es un caso de disociación que acaso exija el psicoanálisis"<sup>(16)</sup>.

Ahora bien, de los 43 sonetos que componen este libro sólo siete versan sobre temática digamos "extranjera"; en todos los restantes el poeta reflexiona sobre realidades de las distintas regiones españolas, y tal vez se podría afirmar que sobre lo que el poeta canta y reflexiona es sobre España, y no deja de ser significativo que en esa gradación de la que he hablado anteriormente el último lugar, el cierre, lo ocupe precisamente el soneto *España de piedra*:

*Del Pirineo hasta Tejada –España  
del Atlántico, allá, fuerte y remota–  
es toda piedra y majestad si brota,  
si sube al cielo armada y en campaña.*

*Energía que al tiempo desengaña  
si eterniza el tropel, desierta y rota,  
si la convulsa tempestad no agota  
su pujanza en la paz con que se baña.*

*Toda castillo o crestería, vuelo  
pesado, movimiento endurecido,  
serenidad –oh Gredos, Guadarrama–  
y agonía naciente. Toda anhelo,  
toda sin dominar y sin vestido,  
toda libre, inmortal. Como se ama.*

Si aceptamos esta posibilidad, la temática de su producción poética en este libro iría en consonancia con la que debió ser la preocupación central de Ridruejo en aquellas fechas: España.

---

(16) Dionisio Ridruejo. *Primer libro de amor*, pág. 16.

Son, por lo tanto, partes, a modo de diario, de un poema único en las cuales el poeta expresa la intensa emoción que le producen las realidades que va contemplando, que son partes de una realidad única y mayor.

Son sonetos de emoción intensa, pero contenida y refrenada por el lenguaje —a veces duro y seco— del poeta, y por las propias imposiciones del soneto.

### **5.8. Otros sonetos figurativos.**

A continuación de *Sonetos a la piedra* Ridruejo nos ofrece, en su edición de Castalia, un conjunto de veintitrés sonetos bajo el epígrafe de *Otros sonetos figurativos (1934 -1942)*. Algunos fueron impresos en ediciones anteriores, mientras que otros son inéditos en libro. Su temática es muy variada: una jabalina, una nadadora, Segovia, Otoño, Soria lejana, Burgo de Osma, Cristo crucificado, la tempestad... La forma, la emoción y la actitud del poeta no varían mucho con respecto a *Sonetos a la piedra*. En ellos el poeta parte de una visión, la interioriza, hace una reflexión sobre ella, y cierra el soneto con otra imagen visual. El resultado es un poema también visual, muy próximo a una fotografía:

#### **Soria lejana**

*Soria está allí, por donde tuerce un río  
y unas piedras se queman y un castillo  
ha muerto en pie y un árbol amarillo  
será cuerpo glorioso y está el frío.*

*Estuvo allí. Marchó con el hatillo  
del pastor hacia el Sur y en el navío  
del emigrante al mar. En su vacío  
fue nevando el ayer lento y sin brillo.*

*Y Soria ya no es tierra y va brotando  
de haber sido de ayer y de la nieve,  
clara de estar lejana y ser memoria,  
con sus álamos quietos escuchando,  
sobre el Duero de luz y olvido, un leve  
murmullo que la va creando: Soria.*

## 6. Segunda etapa

### 6.1. Cuadernos de Rusia.

Como sabemos, Ridruejo se alistó, en julio de 1941, como voluntario en la llamada División Azul para combatir en la campaña de Rusia. Fruto de su estancia en el frente de combate —que duró hasta abril de 1942— es el conjunto de poemas que forman los *Cuadernos de Rusia*<sup>(17)</sup> (en la edición de 1950 quedaban agrupados bajo el epígrafe de *Poesía en armas*).

Si hasta ahora la poesía de Ridruejo no había reflejado directamente los acontecimientos más relevantes de su existencia, ahora, en este período de su vida, tal vez no se pueda afirmar lo mismo porque el poeta va incorporando a su creación las personales vivencias del campo de batalla.

En sus libros anteriores, especialmente en *Sonetos a la piedra*, el poeta se sentía seguro de sí mismo y satisfecho de colaborar en la empresa política que se estaba llevando a cabo. Tiene muchos y buenos amigos, que además son fieles colaboradores suyos. Hay comunicación permanente con ellos —es significativo el hecho de que casi todos los poemas de *Sonetos a la piedra* vayan dedicados a alguno de sus amigos— y Ridruejo parece sentirse el centro de este mundo armonioso, por lo que no es extraño que el resultado sea una poesía que mira al Renacimiento. Pero ahora la situación es distinta. La crisis larvada del período anterior va desarrollándose y manifestándose. El poeta está muy lejos de su tierra, sin amigos ni colaboradores, solo, —o acompañado de otra manera— entre la tierra y el cielo, y en esta situación el poeta se encierra en sí mismo, y su poesía se hace más reflexiva y más humana, capaz de reflejar la emoción de los paisajes nevados, la muerte y el entierro de un camarada o la nostalgia de España. Es una poesía que refleja, por encima de todo, la emoción, el sentimiento, el conflicto en que vive el poeta y una cierta angustia; por eso no es la forma lo que más importa, y,

---

(17) Sigo para este libro, así como para los tres siguientes: *En la soledad del tiempo*, *Cancionero en Ronda y Elegías*, la edición de Manuel A. Penella, de Clásicos Castalia, 1981.

frente a la uniformidad de metros y estrofas de los libros anteriores nos ofrece ahora una pluralidad de los mismos. El resultado es una poesía muy personal, que refleja que Ridruejo ha llegado a una época de madurez creativa en la que, como dice Luis Felipe Vivanco, palabra y vida han entrado en contacto, acercándose al concepto machadiano de la poesía: palabra en el tiempo.

El libro está dividido en cinco partes. La primera se llama, significativamente, *En marcha*; y la alusión al paisaje es inmediata; y enseguida ese paisaje le hace recordar España: "tierra de mi vida y de mi muerte", "tierra de mi corazón", e incluso refleja el temor de no volver a verla: "la duda de volver a verte". A su vez asocia el paisaje a la muerte porque es posible en la llanura inmensa:

*Una noche he pensado  
la muerte en la llanura:  
un caminar sin senda  
bajo la blanca luna,  
sin fin de tierra sorda,  
abismo sin caída  
y el desamparo yermo,  
sin otra compañía  
que un miedo, acongojando  
la andadura infinita.*

El poeta consigue de forma sorprendente familiarizarse con el paisaje y hacerlo suyo, y a través de romances transmitir al lector una visión fiel de sí mismo:

*Anteayer dormí en el prado  
sobre el olor de la hierba,  
ayer entre los pinares,  
hoy en la tranquila selva,  
mañana raso con raso  
solo entre el cielo y la tierra*

.....

En la segunda parte, titulada *El Volchow*, aparece inmediatamente el primer muerto. Ahora ya no se trata de la muerte intuida, como en la primera parte, sino de la muerte real mani-

festada en cada uno de los soldados que va perdiendo la vida; –"la muerte es evidencia"– e incluso "riesgo de mi sangre mansa", comenta el poeta.

Y con los muertos también se va o muere algo de los vivos, del poeta:

*Algo se muere en ti de lo que vive  
en esta libertad nueva y extraña  
que conoce su fin y no renuncia  
–obstinado existir– a su esperanza.*

Y después de la muerte, el entierro en campaña, expresado con versos cortos y estrofas breves, con tono becqueriano:

*La tarde está en la nieve  
y el día persevera,  
mientras toda la sombra  
foscamente se eleva.*

*Aún es figura y nombre  
la carne que se llevan  
hombros firmes y fieles  
a la paz de la tierra.  
Bajo los pasos lentos  
todo el silencio suena;  
cuando el cuerpo descansa  
hasta el silencio cesa.*

La acción desaparece en esta parte; después de presentar la muerte y el entierro, Ridruejo pasa a una poesía de tipo reflexivo, con poemas y versos más largos. Se recrea y emociona con el paisaje nevado, parece como si la nieve fuese un sedante para él:

*Si se sueña la paz es en la nieve.  
Oh, blancura sencilla y extasiada.  
Oh, flor continua, delicada y yerta.  
Oh, planeta vestido de paloma.*

la nieve queda asociada a la difícil paz, –"la paz es un despojo de la guerra", nos dice– y "si se duerme la paz es en la nieve"; la nieve lo es todo, anula el camino y el paisaje, y la vida en quietud acaba provocando la nostalgia por España:

*Vivimos en un círculo de nieve  
ceñido por el bosque. Pobres muros  
ametrallados, rotos, nos amparan.  
El día es breve, apenas su llanura  
es la sombra de un alba;  
la noche repartida en sobresaltos,  
truenos, vigiliás, se consume larga.  
Soldados. Compañía. La pobreza  
se nos desnuda en nitidez humana.  
En la prisión de la costumbre, ardiente  
de vez en vez, mortal, el tiempo mana  
raudo en el ir –vivir– y remansado  
si volvemos el rostro a la nostalgia*

La tercera parte, titulada *Berlín-Hospital*, está compuesta por un solo poema titulado *A España ante la guerra del mundo* en el cual el poeta después de pensar –"te he pensado"– y de recordar –"ahora te recuerdo"– expresa el sentimiento y el amor por España:

*Dondequiera jay, España, incierta y deseada!  
eres esta esperanza que nunca desespera  
y la realidad más hermosa que el sueño.*

Pero no es un amor gratuito; la guerra mundial está en pleno apogeo y en este contexto tan duro y tan incierto España es, para el poeta, "España de mi duda"; y la necesita, necesita tenerla al lado, porque no le sirven los recuerdos:

*¿Dónde están tu palabra y tu regazo;  
palabra que edifique la entraña del vacío,  
regazo de las torres con cimientó en el alma?*

y piensa en su dramática historia:

*La sangre torva, España, ha corrido en tus vegas,  
y acaso quien nos puso en la paz combatiente  
el presagio del alba y lo apoyó en su sangre  
está muerto también en el alma que sufre*

y cuanto más recuerda su conflictivo pasado y más reflexiona sobre su inquietante presente y su incierto futuro más la ama, "A

sangre y fuego, España, te quiero en esta hora", y no quiere caer en el pesimismo ni conformarse con tener la España presente; es necesario construir una nueva con espíritus nuevos y renovados:

*Venid los que tenéis la sangre nueva,  
tan pesada y esbelta como el árbol sonoro,  
los que te necesitan, España, y no se avienen  
a querer esta sola reliquia de hermosura  
adormecida al peso de los viejos honores.*

porque, además, siempre es posible la esperanza:

*Si grande es la memoria, sea más la esperanza;  
quien fue puede no ser, mas quien es reciamente  
será cuanto su sangre merezca sobre el tiempo.  
Oh, Patria desvalida y venturosa,  
sin más herencia viva que nuestros mismos brazos.*

Es un poema, en definitiva, que está en la línea de otras obras literarias cuyo tema central es España y su conflictivo destino. No obstante, más que ser un análisis de la historia de España es un desahogo del corazón del poeta, una manifestación más del amor que siente por España y de la necesidad que tiene de ella.

La cuarta parte, titulada *El Volchow: de Nowgorod al Ilmen*, nos presenta nuevamente un paisaje nevado asociado al paisaje vivido por el poeta en España. No hay acción, como en la segunda parte. Ahora parece haberse adaptado a la vida de campaña, con su monotonía, y con el peligro siempre acechante: por eso hay

*Tristes, alegres, tercas, infantiles,  
jornadas de soldados*

y no puede contener la emoción que le producen aquellos paisajes formados por la nieve, abajo, y el cielo y la luna en lo alto:

*Llenos de gratitud están mis ojos  
cuando el simple paisaje ilimitado  
pare su lenta luna hacia los aires  
sobre un gran cielo de pizarra fría,  
casi de violetas*

Y a continuación reanuda la comunicación con sus amigos –Carta al poeta Agustín de Foxá, Carta de una tarde– siempre con la vista y el pensamiento puestos en los paisajes españoles:

*Volveremos, acaso, a pasear la nieve  
que ahora junta los cánticos diversos y alejados  
por entre los aromas de Salduero o los prados  
que declinan al mar en la montaña breve.*

Son paisajes que le sirven de contrapunto a los rusos:

*Aquella vuestra primavera y mía  
que ya estará bajando de los montes,  
no será aquí sino este tierno soplo  
que quiebra el hielo y humedece el aire.*

Y ya próxima su partida, va preparando el regreso sin que haya una justificación manifestada por el poeta, porque

*la milicia y la guerra no son peso  
cuando en el corazón su costumbre es su ritmo*

Hace una recapitulación poética de su experiencia en Rusia, en *Carta a mis amigos desde el cementerio de Nowgorod, en primavera*, y ¿qué llevará en su hatillo al regresar?. Lógicamente, el paisaje con el cual tanto se ha identificado:

*Yo sé que irán conmigo estos paisajes,  
estas albas y ocasos, esta cinta del hielo  
que se va liberando en cauce verde  
entre el rosa levísimo del témpano,  
cerca del azulado fulgor de las orillas  
mientras ya se adivina la tierra con sus muertos.*

pero también Rusia toda, con sus gentes, sus pueblos, sus ríos,..., amada en sus horas inciertas:

*Esta tierra enemiga y dolorosa,  
cuánto amor lleva ya sobre su seno,  
cuánto amor de costumbre y de tragedia.  
Es la confusa ley de la conquista. Veo  
cuántos seres queridos –y yo, acaso–*

*se juntan al descanso mineral de este suelo,  
con los que ya cobija un silencio de siglos  
bajo espesa arboleda con cruces, junto al lecho  
que tengo cada noche, entre las explosiones  
que acaso me buscaban al violar sus miembros.*

De todo ello está seguro el poeta; por eso cierra el poema con versos de afirmación rotunda y categórica:

*Cuando regrese hacia la fiel caricia  
de los campos amados que convoca el deseo,  
ella vendrá conmigo hacia vosotros  
y algo errará de mí sobre este cementerio.*

Y, por último, el poeta evoca –no podía ser menos– a los muertos que deja "Ahora avanzo entre mis muertos, solo", porque

*... Me palpitan  
en las venas, me cantan en el alma,  
me fuerzan a vivir contra la muerte*

No son muertes inútiles las suyas, para el poeta son fuerza y pasión en los vivos, seguirán viviendo en ellos, al menos esto es lo que desea el poeta:

*Muertos míos de Rusia, si me alejo  
de vuestro polvo, con dolor y angustia  
de desterrado, acompañad mi rumbo  
y pelead conmigo cada día.*

Por último, la quinta parte, *El regreso*. Se inicia con el adiós a un camarada, pleno de emoción y de buenos deseos –"Yo marchó y voy contigo / a la Patria lejana. Dios nos guarde"–. Continúa con poemas alusivos al paisaje ruso más recordados ya que vividos, hasta llegar a España –"Y al fin, España en vuelo"– y su inevitable emoción ante el encuentro:

*¡España, España, España, España, España!  
Resuene siempre para mí tu nombre.*

Y con su llegada a España, se reanuda la comunicación con los que:

*vienen a hablar, a pasear conmigo,  
los que gozan sin tiempo y sin cansancio  
de aquella España –lejos, ya recuerdas–  
de aquella ausente donde todo es claro.*

Y cierra el libro con el poema titulado *Ante la madre de un camarada muerto*. En este poema, el poeta se identifica con ella y considera que su presencia, su vida, –la del poeta– es ofensiva y causa de dolor porque evoca al hijo muerto:

*Vengo sin él; pero su noble carga  
pones sobre mis hombros  
ahora que unge tu débil mansedumbre  
el reproche indecible.*

Y por ese agravio comparativo que le crea le pide perdón –"Perdóname si vivo"–, y acaba, después de unas interrogaciones retóricas comprendiendo y fundiéndose con su dolor de madre:

*Vengo sin él. ¿Inquieres? ¿Adivinas?  
¿Acaricias? ¿Alcanzas?  
Y al fin el alma se me extiende, lenta  
como un paisaje, a tu dolor de madre.*

## **6.2. En la soledad del tiempo.**

Es un libro en el que Ridruejo incluye poemas escritos antes y después de la aventura rusa. Son poemas que han sido elaborados y corregidos desde su primera edición. Empezó siendo un "libro de libros", dice él, desmembrado y corregido para la tercera edición (*Hasta la fecha*), en la que ha seguido trabajando, refundiendo y añadiendo poemas.

Es un libro muy distinto a los anteriores que contenían vivencias más o menos gozosas cantadas por el poeta desde un punto de vista optimista. Ahora algo le va fallando al poeta –¿El mundo exterior?, ¿el amor?– o quizás esté atravesando una situación de crisis personal. Lo cierto es que esa visión optimista da paso ahora a un estado de ánimo apesadumbrado y dolorido, y sus poemas más que pensados para comunicarse con el mundo

exterior parecen constituir un desahogo de su corazón, que vive en completa soledad.

Está estructurado en tres partes: *Soledades* (1940-41), *Días de la sierra* (julio, 1942) y *Los indicios* (1942-1944).

### ***Soledades.***

Todo el libro constituye –ya lo hemos dicho– una expresión de la desolación y del desengaño interior del poeta, pero de manera especial esta primera parte que lleva por título, significativamente, el machadiano *Soledades*. Aquí el poeta anhela la comunicación con los demás, pero no parece ello posible:

*Yo quisiera cantar sencillamente,  
pura y enormemente,  
con la palabra tenue y resonada  
con la terrible voz que es un murmullo*

Parece que le ha faltado también la comunicación amorosa. Luis Felipe Vivanco dice que el único tema del libro es "el de la exploración de la realidad interna a través de la externa"<sup>(18)</sup>.

El poema que presentamos a continuación es un buen ejemplo de lo que acabamos de afirmar; en él se expresa esa situación dolorosa, desgarrada y de soledad en que se encuentra el poeta:

*Ya solo en mi corazón  
desiertamente he quedado;  
el alma es como una nieve  
extendida sobre el campo,  
la tierra desaparece,  
el cielo niega el espacio,  
las cosas que me rodean  
rechazan la luz del hábito.  
¿De qué me sirven los ojos?  
¿De qué el aroma sin rastro?*

---

(18) Luis Felipe Vivanco. Op. cit. pág. XXVII.

*¿De qué la voz sin el nombre  
que se despoja del labio?  
El tiempo de mi esperanza  
es como tiempo pasado.  
Ya solo en mi corazón  
desiertamente he quedado.*

Ante esta situación sólo la naturaleza le ofrece consuelo y solución:

*Pino esbelto y tranquilo,  
soledad de la tarde,  
tan concreto en la libre  
desolación del aire,  
tan alto cuando todo  
se confunde y abate  
y huye el sol a tu copa  
tibio y agonizante.  
Cómo me fortalece  
la paz de tu combate,  
ascensión sin fatiga,  
raíz honda y constante  
.....*

### ***Días de la sierra.***

En esta segunda parte, el poeta sigue en completa soledad, solo ante la naturaleza abierta y sensual, y lo que hace es contemplarla y llenar con dicha contemplación su vacío interior; aunque más que interiorizar lo que ve, lo que hace es ocuparlo, abarcarlo con su espíritu, "el alma ocupa ya todo el espacio", como dice en uno de sus versos. Ridruejo es uno de los poetas que más se proyecta en el mundo exterior, que más lo observa y medita sobre él, porque para su afán de comunicación no le sirven sus vivencias íntimas y personales, sino aquellas que sabe que puede compartir con los demás, y por eso siente, ama y vivifica el paisaje; entra en comunicación con él porque así puede, también, sentirse a sí mismo.

*Sentirse así en la tarde  
en todo y todo en mí, serenamente.*

Él afirma que "la poesía que da mayor satisfacción es la que se aproxima al arte del dibujo o la pintura: la que intenta dar un trasunto, en materia imaginativa y verbal, de lo real concreto e individualizado"<sup>(19)</sup>.

En estos poemas va aludiendo en unos casos a lugares concretos de la geografía española y en otros a elementos concretos de la naturaleza. El eco de *La destrucción o el amor*, de Vicente Aleixandre parece dejarse sentir en alguno de ellos.

### **Los indicios.**

En esta última parte del libro se mantiene el tono triste y apesadumbrado; el poeta sigue inmerso en su soledad, y de su situación personal de desencanto, presente en la primera parte, se pasa a una actitud reflexiva y un tanto filosófica, siendo el tema de la muerte uno de los más tratados. La influencia de la poesía y del pensamiento de Quevedo parecen evidentes:

*¡Ay, sucesiva eternidad de sombra!  
¿Es lo que muere cada día el pasto  
de mi resurrección? ¿Nacer a muerte  
es ya morir a vida? ¡Junto grano  
en parva de memoria y lo sepulto  
en tierra de esperanza? Paso a paso,  
voy reuniendo el mundo que me dieron  
pobre y desmigajado.*

En otros momentos, la forma, el ritmo y el pensamiento recuerdan al Machado de *Soledades*:

*Entraba la luna,  
donde yo dormía,  
pero el alma, libre,  
desde más arriba,  
miraba el sendero  
por donde camina.*

---

(19) Dionisio Ridruejo. *Primer libro de amor*, pág. 21.

*Entraba la luna  
donde yo soñaba,  
y el alma subía  
su eterna mirada  
a una luz sin astro  
total y pensada.  
Entraba la luna  
a bañar mi muerte  
y en mis cinco heridas  
sangraba su nieve  
el alma volvía  
muda como siempre.  
Entraba la luna  
donde despertaba.  
Y mi prisionera  
siempre embelesada  
la vio sin recuerdo,  
remota extrañada  
como un resol leve,  
triste, de su patria.*

El lenguaje de todo el libro es sobrio y depurado, como corresponde a ese tratamiento íntimo y muy personal que da a los temas que desarrolla. Utiliza estrofas tradicionales, como son el romance y la silva, y, en menor medida, el soneto.

### **6.3. Cancionero en Ronda**

Es por todos conocido –ya lo hemos afirmado anteriormente– que Ridruejo vivió confinado en la ciudad malagueña de Ronda desde el 16 de octubre de 1942 hasta el 18 de mayo de 1943 que logró marchar de allí, cuyo clima, al parecer, no era el más idóneo para su quebrantada salud, y se estableció en Cataluña.

Ridruejo fue un hombre con una capacidad de adaptación a los diversos ambientes, paisajes y situaciones, verdaderamente

notable; nada le era extraño allí donde se encontraba y acababa aprehendiendo aquello que para él era o podía ser positivo. Por eso en Ronda —ciudad que nunca había visitado— y en sus alrededores, encuentra, a pesar de ser el lugar de su confinamiento, motivos de inspiración poética que darán origen a una serie de poemas que constituyen el llamado *Cancionero en Ronda*. Él afirma en sus memorias que

*El confinamiento me instaba por fuerza en el tipo de vida que yo hubiera elegido y elegiría siempre que tuviese medios y libertad para hacerlo: una vida de comunicación con la naturaleza y con los libros, con las gentes sencillas y, de vez en cuando, con algunos amigos* <sup>(20)</sup>.

Los poemas que componen este libro han sido muy revisados en las sucesivas ediciones; su leit-motiv es el paisaje de Ronda y de sus alrededores. El poeta parece sereno y relajado cuando contempla aquella naturaleza tan variada en formas y en colores. De manera especial lo hace en la primera parte del libro: *Confín de España*.

En la segunda, *Cancionero en Ronda*, se produce una cierta identificación entre el poeta y el paisaje que observa en sus rutinarios paseos —"siempre me ha gustado pasear solo"— dentro y fuera de la ciudad —es inevitable establecer un paralelismo entre él y Antonio Machado cuando paseaba a orillas del Duero—; en unas ocasiones dialoga con el paisaje —poema *Alamos de octubre*—, mientras que en otras parece sentir envidia de su libertad:

Y los torrentes ganando  
más libertad que sustento.

Pero su actitud ahora ya no es tan serena; hay un velado pesimismo fruto del desengaño que le produce la situación personal y nacional. Vive en soledad, como aquel que está de vuelta de todo:

---

(20) Dionisio Ridruejo. *Casi unas memorias*, pág. 245.

*Y va haciendo su peaje  
la costumbre, a rienda suelta.  
Resúmenes del paisaje.  
Soledad. Siempre de vuelta.*

No obstante, no puede adoptar una actitud de indiferencia; por eso hay poemas con cierto desgarró que oscila entre la desesperación, la esperanza y la confianza en Dios:

*El mundo soleado  
blandamente me pesa  
y me dejo sentir: latido solo,  
flor en ciernes hacia otra primavera,  
raíz de eternidad en el silencio  
que labra Dios; y duermo y soy su gleba.*

En la tercera parte, *El comienzo de lo terrible*, se fija menos en el paisaje y más en lo humano; su poesía es ahora más reflexiva y trascendente, se tiñe de tristeza y adopta un tono bastante elegíaco:

*¿Qué será la belleza sino el cebo divino  
que deshojando auroras y ocasos nos conduce  
a la rara semilla de nuestra propia muerte?*

La cuarta y última parte, *Descubrimiento del corazón. Nueve cantos a Diana*, es distinta. La constituyen nueve poemas, o Cantos a Diana, como los llama el poeta, aunque por la unidad que ofrecen se pueden considerar un solo poema cuyo tema es el amor y cuya protagonista es Diana, que con su mirada llama la atención del poeta, lo atrae y se produce la unión; en este momento el mundo es todo gozo gracias a ella. Finalmente Diana ha marchado y el poeta se queda en soledad —una vez más—, sólo le queda el mundo de ella y el sereno dolor que le produce su ausencia. Ante todo ello sólo le cabe "recordar, esperar, ¡oh palabras del tiempo!".

La actitud del poeta es en todo momento serena y tal vez conformista; el lenguaje, directo y escasamente metafórico; y las estrofas más usadas siguen siendo el romance y la silva.

## 6.4. *Elegías*

Contiene nueve poemas, ocho de los cuales son elegías propiamente, mientras que el último, *Assumpta*, es un poema religioso.

Es, quizás, el libro que contiene los poemas más ambiciosos y más logrados de Ridruejo. Ya había usado al principio de su carrera la elegía en *Elegía y égloga del bosque arrancado*, lo cual quiere decir que ahora enlaza con su todavía no lejana juventud y recupera su capacidad inventiva enriquecida por la experiencia adquirida en su todavía breve pero intensa vida.

Si al principio de su carrera sus poemas miraban hacia adelante, ahora lo siguen haciendo también, pero partiendo del análisis de lo que ha sido el pasado, con sus aciertos y con sus errores; con las ilusiones primeras y, sobre todo, con los desencuentros finales. Luis Felipe Vivanco dice que Ridruejo es ahora "el poeta que incorpora a su verso su desencuentro político"<sup>(21)</sup>.

Y hace el análisis del pasado no para recrearse nostálgicamente en él, sino que, en un acto de sinceridad y de honestidad, hace confesión de su pasado para proyectarse, con los mismos vuelos e ilusiones de antes, hacia el futuro, en el que pretende corregir, en muchos aspectos, los errores de su pasado, como así fue realmente su vida. El poeta ha entrado ya en su época de madurez, y a su consistencia ético-ideológica une el dominio de la forma expresiva; el resultado lo constituyen unos poemas densos y muy logrados, aunque no fáciles de leer.

Luis Felipe Vivanco, en su estudio tantas veces citado<sup>(22)</sup>, agrupa estas ocho elegías en tres grupos; en el primero incluye *Elegía a la muerte de Samuel Ros* y *Elegía íntima*, que se refieren a la vida personal, casi íntima, del poeta; en el segundo, las dos *Elegías a la tierra*, subtituladas *El día* y *El sueño*, respectivamente, y la *Elegía ante la mar*, que aluden también a la vida del poeta, pero en relación con la vida cósmica natural; por último, en el tercer grupo incluye *Umbral de la madurez* (*Elegía des-*

---

(21) Luis Felipe Vivanco. Op. cit., pág. XXXI.

(22) Luis Felipe Vivanco. Op. cit., pág. XXXII.

*pués de los treinta años*), *Todavía* y *Oración de la calma*, en el que la vida del poeta queda incorporada a lo que Luis Felipe Vivanco llama su dimensión "ético-social".

El poema *Assumpta*, aunque incluido en el libro, como hemos indicado ya, queda desligado del contenido de las elegías ya citadas.

#### **6.4.1. Primer grupo**

##### ***Elegía a la muerte de Samuel Ros***

Desarrolla en ella el tema de la muerte, en este caso la de su fraternal amigo Samuel Ros acaecida en 1945, a los 42 años de edad.

Es un poema lineal, dividido en cinco partes. En cada una de ellas parte de un hecho concreto relacionado con la muerte de su amigo, para pasar después, desde el presente, a dialogar con él –o mejor, monologar ante él– en unas ocasiones, evocando momentos del pasado llenos de pasión y vividos por ambos, o a reflexionar, en otras, acerca del momento y acontecimientos que está viviendo.

En la primera nos presenta la convocatoria hecha al poeta para que acuda a su cita con la muerte: "Una voz familiar domando la distancia / viuda de gesto y de mirada" le informa de la gravedad del amigo, y él se pone en camino, describiendo el paisaje que va cruzando, para llegar al lecho del moribundo. Cuando llega, éste solamente era "ya una pavesa, un rescoldo, una muerte", aunque lo suficiente todavía como para que el poeta reflexione ante él y adquiriera conciencia de que con la muerte del amigo iba a morir él también.

En la segunda asiste a la lenta agonía del moribundo, "La muerte nos mataba. Te morías", y cuando ya el fatal desenlace se ha producido le quedan visibles detalles concretos del amigo:

*En vano aquel mechón entrecano, vencido  
sobre la frente seca, aceitunada y alta,  
en vano tu estatura, tu perfil y tus labios.*

En la tercera asiste al traslado del cadáver:

*Mientras ibas delante, invisible, sumido  
en el estrecho abismo de una caja de plomo  
te seguíamos mudos a través de la tierra.*

El dolor aumenta porque el itinerario evoca momentos compartidos. En vano el poeta lo evoca e interroga, y sólo les quedan –en plural, porque el dolor es compartido por todos, no es sólo del poeta– sombras, tinieblas y pena.

En la cuarta le recuerda la inhumación final en una mañana soleada de invierno en la que "te sentimos caer gravemente en la tierra". Ahora la consumación de la muerte es total: "Ya nunca, nunca más". Con la inhumación del amigo se diluye su presencia, y su figura va adquiriendo relieve la figura del poeta que queda en un desierto y como vacío, porque "este yo que era en ti también has muerto"; el monólogo ahora no pretende tanto ser oído como servir de diálogo del poeta consigo mismo de forma muy íntima y personal:

*Puedo escuchar ahora lo que no pudo el alma  
todavía piadosa  
y ver lo que no pudo la carne horrorizada.*

El amigo pasa a ser recuerdo sereno pues ya es "todo reposo, libertad y entereza", mientras que el poeta se aflige y desmorona. Si antes el dolor era por el amigo, ahora lo es por sí mismo, que queda huérfano de la vida espiritual de Samuel Ros.

En la quinta y última, si bien parte de esa situación de soledad –"Humildemente y solo / caigo en mi corazón"–, parece recuperar la serenidad de espíritu al comprobar que el amigo queda ya definitivamente incorporado a su vida:

*Qué manera de estar y fluir en mi vida  
de venir a ser yo y de llevarme lejos  
al confín de mi ser, de mi muerte y la tuya.*

.....

*Cómo me perteneces si ya dentro del siglo  
sólo por mí respiras y miras a las flores  
y gozas de este sol y abrazas a los seres  
mientras gimes y cantas en mi propia palabra.*

aunque sabe con certeza que está definitivamente muerto:

*.....porque la tierra dice  
que has muerto y solamente que has muerto ante mis ojos  
mientras un Angel puro te persigue y la abrasa.*

Es un tópico aludir al dolor del poeta tratándose de una elegía, pero creo que conviene ponerlo de relieve en esta ocasión, porque el poema constituye una manifestación auténtica del profundo dolor, aunque dominado, eso sí, por la actitud serena del poeta. Es, tal vez, uno de los poemas más logrados del libro; su calidad es tal que merece incluirse en el grupo de las mejores elegías escritas en lengua castellana.

### ***Elegía íntima.***

Se basa también en un acontecimiento vivido por el poeta: el nacimiento prematuro de su primera hija, que sólo vive tres horas.

Está dividida también en cinco partes. En la primera nos sitúa en el tiempo, —"Fue un día de febrero con sol"— y nos presenta el ambiente de felicidad en que vive el matrimonio:

*Volvíamos casi ocultos en nuestra hermosa carga,  
entre brazadas de florido almendro  
y racimos dorados de mimosa,  
mirándonos, riendo.*

porque están a la espera de algún huésped remoto.

En la segunda llega el huésped, "ya casi olvidado", "se llamaba dolor" y desgarraba las entrañas de la mujer:

*Primero trabó, torpes tus pasos, los detuvo  
—pesabas en mi brazo— y encorvó tu figura.  
Luego te derribó como el viento a la rama.*

creando la confusión y el desconcierto de ambos.

En la tercera ya ha nacido la hija y se ha mitigado el dolor. Se oye un débil gemido y surge la esperanza de vida que les produce un momento de felicidad:

*Volviendo nuestros ojos hacia un pobre gemido  
nos íbamos mirando  
alma adentro por nuevas galerías sin fondo.*

En la cuarta, pasan de la alegría a la angustia de la muerte; la niña ha muerto –"vivió sólo tres horas"– y queda la pena. Pero lo que ha muerto no es lo que ha nacido del vientre de la mujer, sino algo muy anterior que se había ido engendrando desde el mismo momento en que surgió el amor. En definitiva, el amor es lo que ha muerto, por eso "sólo nosotros sabemos lo que ha muerto".

En la quinta, no hay protesta, como se podía esperar, por lo que ha ocurrido, sino aceptación serena de la voluntad de Dios en el que siguen creyendo:

*–Sí, creemos: Divina pesadumbre  
que al desaliento humano hace tierno y humilde–*

Pero sí hay –una vez más en la poesía de Ridruejo– la sensación de desengaño:

*¡Oh, qué marca de Dios sobre nosotros!  
Creímos que era amor aquel encanto...,  
y un día tan dichoso como todos,  
de almendro y de mimosas floreciente la casa,  
alguien vino a tomarnos en sus manos de fuego.*

Esta parte y el poema se cierran proyectando su futuro, que consistirá en caminar "hacia el olvido manso", enriquecidos por los dones del amor, y también por sus despojos, y más unidos –si cabe– que antes:

*–apoyada en mi hombro tú, carne de mi carne–  
una espina, una estrella, punzándonos el sueño.*

## 6.4.2. Segundo grupo

### *Elegía a la tierra (El día)*

Consta de seis estrofas. En la primera se presenta el amanecer –que sucede a la noche– y con él el inicio de la actividad humana. En la segunda, el mediodía con su atractivo embeleso:

*Qué éxtasis de poder en tu cumbre, qué anónima  
fusión con tus boscajes,...*

En la tercera, el ocaso, y, con su llegada, la tristeza y la soledad invaden su alma. Se siente desterrado, desorientado e impotente:

*Sangraba la tristeza del inmenso destierro,  
toda la posesión era acíbar del alma  
y el hombre, la morada del vacío del mundo,  
extrañado, dudoso y con pavor, callaba.*

Las tres estrofas finales aluden a la noche. La soledad continúa y el sentimiento de desterrado le sirve de punto de partida para reflexionar acerca de él y de sus relaciones con la tierra. En la noche, la contemplación de las estrellas es inevitable y la asociación de este poema con la poesía de Fray Luis de León también:

*Ahora son también cárcel las estrellas.  
Y las estoy mirando con pasmo y sin indicio  
de nada más, mirándome en sus ojos  
de diamantina luz que me rechaza.*

### *Elegía a la tierra (El sueño)*

En esta segunda elegía, el poeta está inmerso en el sueño, que consiste en presentar momentos vividos en la tierra, fundiéndose con ella y sintiendo juntos. Evoca el amor entre amantes, la naturaleza salvaje,... y la cierra con la evocación de Dios Redentor que en todo está presente.

### ***Elegía ante la mar***

Es un poema muy distinto a las dos elegías anteriores en las que había una gozosa identificación con la naturaleza, de claro sabor romántico, en unas ocasiones, y una contemplación deleitosa del firmamento y de la naturaleza, próxima al éxtasis, en otras. Lo creado es, en ambas, fuente de dicha y de gozo, y, por lo tanto, están próximos a la oda tanto como a la elegía.

Pero aquí el estado de ánimo del poeta es distinto; desde el principio hasta el final del poema la sensación de desengaño invade su espíritu. El poeta está sentado ante el mar, cansado y "cargado de escombros", que no son sino los sucesivos engaños de que ha sido víctima. ¿Quién lo ha engañado?:

*El sabio, el redentor, el César me engañaron  
igual que el artesano, el poeta y el rey:  
el crepúsculo igual que la aurora o el rayo.*

En definitiva, todos, pero de manera especial el hombre con su espíritu, que es en lo que él más confiaba:

*Y hasta tú me engañaste, espíritu del hombre,  
rasgando las entrañas donde está la belleza.*

Y además estos engaños no admiten rectificación, son definitivos, y no dan pie a la esperanza:

*Hombre soy, polvo eres. Cargado estoy de escombros.  
¡Ay! promesa del hombre, al nacer derrotada.*

### **6.4.3. Tercer grupo**

#### ***Umbral de la madurez. (Elegía después de los treinta años).***

Es la elegía en que Ridruejo muestra con mayor intensidad su desengaño, sobre todo político. Es un análisis, hecho en una época todavía de juventud, de lo que fue su adolescencia, especialmente en el terreno político. Se desdobra y se dirige a sí

mismo, y a través suyo a todos los que fueron camaradas falan-  
gistas, para recomendarles la aceptación serena de los sucesivos  
desengaños que han ido sufriendo: "No llores, no maldigas, no te  
vuelvas airado contra tu corazón". Lo único que pide es que  
recuerden solamente. La experiencia vivida es única y sólo al que  
la ha vivido le sirve, no a los demás, y menos a los jóvenes:

*Porque el joven todavía no es hombre  
todavía late unido a la milagrosa placenta,  
todavía es un dios, pero un dios desterrado  
que sigue soñando y con su sueño maravilla el destierro.*

Los jóvenes han de soñar y han de ser portadores de idea-  
les, y a nadie le está permitido cortar de raíz estos sueños con  
sus desengaños; además, si en la juventud no se sueña ¿Cuándo  
se va a hacer?

El final de estos jóvenes será, previsiblemente, el mismo  
que el del poeta, es decir, el desengaño; pero han de llegar a él  
por sí mismos y tal vez a costa del sacrificio:

*¡Oh! no enseñes al joven;  
no le digas mostrando tu pequeña impotencia:  
"Mirad, jóvenes, ésta, la verdad de la vida".  
Que no sepan por ti ... Pero no sabrán nada;  
sus ojos no te ven, sus oídos no escuchan.*

.....  
*Ellos sabrán por sí y a costa de su sangre.*

Es un poema, por lo tanto, antdidáctico —a menos que se  
piense que va a adoctrinar a sus camaradas— lo cual no deja de  
ser significativo por lo que pueda tener de revolucionario en una  
época en la que todo estaba dirigido, o se pretendía que lo estu-  
viera, desde arriba. El poeta se sitúa en una posición de humil-  
dad y no pretende ser guía de nadie más que de sí mismo, ni pro-  
tagonista de ningún acontecimiento especial, más que de su  
propia vida.

Todo esto no significa tampoco que caiga en el pesimismo y  
la negación; la vida sigue y sigue también para él y por él; por  
eso se autorrecomienda:

*Tú sigue tu camino, construyendo,  
hora a hora, brote a brote, grano a grano, alma a alma,  
el penoso edificio de tus realidades.  
Cree, espera y recuerda,  
recuerda solamente, porque el recuerdo es claro.*

### **Todavía**

"Todavía" es el título del poema y es la palabra que como leit-motiv se va repitiendo. Es una palabra machadiana, temporal, muy connotativa, metafísica, según Luis Felipe Vivanco. Es una palabra cargada de esperanza.

En este poema hay desdoblamiento entre pasado y presente, y Ridruejo nos viene a decir que si el presente es malo el pasado no ha sido mejor; y si en el presente hay fuerzas del mal también las hay del bien:

*Miro al labrador que cultiva su huerta  
y a la primavera viniendo puntualmente a los zarzales;  
miro a la sencillez de la tierra.*

.....  
*Es todavía. Un orbe frágil como una mariposa  
y tan robusto secretamente  
como la estatua que cubrieron las cenizas de los volcanes.*

Nos viene a decir también que nuestra existencia toda está condenada a vivir en un balanceo continuo entre el bien y el mal, la esperanza y la desesperación, lo cierto y lo incierto. Vivir en la incertidumbre es propio de la existencia humana:

*Un incierto presente bendice a mis sentidos*

.....  
*¡Oh tiempos indecisos  
tiempos, terribles tiempos de mi vida!*

.....  
*Tiempo incierto y furioso que no fluye en un llano,  
que invade las esclusas y luego se despeña.*

*Este es mi tiempo verdaderamente  
y sus turbias quimeras, sus acervos dolores  
me poseen, me abaten, me levantan, me viven.*

Por eso hemos de asumir nuestra existencia basada en la incertidumbre y mantener viva la esperanza; esta labor la tienen que llevar a cabo los poetas a quienes invoca y dice:

*vosotros que sois hombres  
puestos en el extremo de la hombría  
para devolver a los otros, velados por su sangre,  
su noble melancolía de dioses desterrados*

La función que les atribuye a los poetas es elevada y no es otra que la de sembrar, con sus cantos, de ternura, espiritualidad e ilusión la vida de los hombres:

*Y tejed con los restos de los siglos un día resplandeciente  
– todavía de Dios–  
y adornadle, adornadle y hacedlo irresistible  
para que el hombre vuelva.*

En el fondo, es un canto a la palabra, a la comunicación y a la solidaridad entre los hombres; en definitiva, a los atributos propios del hombre, y nada es superior a eso: ser hombre:

*Ya sé que sólo Dios es Siempre y Todavía.  
Pero estoy en la tierra de este tiempo inseguro  
y soy el hombre, todavía un hombre.*

Como se puede ver, la influencia de Antonio Machado se deja sentir en el poema, sobre todo en este final.

### ***Oración de la calma***

La última elegía, *Oración de la calma*, constituye una afirmación de Dios a través de las criaturas. Después de la guerra civil el tema de Dios, que no había sido tratado en la época de las vanguardias, entra de nuevo en la poesía. El tratamiento es muy

desigual. Unos lo maldicen por su ausencia, indiferencia o silencio; otros lo increpan por su irresponsabilidad; algunos le formulan difíciles preguntas a las que ese Dios no responde; y otros le dan gracias por su misericordia a pesar de todo; entre estos últimos se encuentra Rídruejo, y este poema es uno de los más significativos al respecto.

Consta de ocho partes. Abre y cierra el poema una especie de estribillo, "era verdad el canto". la verdad de ese canto parece ser la verdad de Dios, su existencia misma, que el poeta llevaba dentro sin darse cuenta de ello:

*Era verdad el canto, pero sólo  
de mi existencia como de un extraño  
que no penetra el huerto de la dicha  
en donde Tú resides,  
en el cimiento de mi ser que es tuyo*

En las estrofas centrales invoca humildemente al Señor y reclama su mirada presentándose, en unas ocasiones, como "lento peregrino", en otras, como "desterrado tuyo", e incluso como "desterrado peregrino" que vuelve a él arrepentido y agradecido porque le permite embelesarse con lo creado:

*¡Cuántas rosas de mayo,  
cuántos olmos de octubre, cuántas nieves  
de enero refulgentes, cuántas albas  
y ocasos trascendidos,  
cuántos ojos de amor y gorjeos secretos  
saciaron mis instantes!  
¡Cuánto bien de belleza  
das a tus mensajeros  
y cuánto yo he temblado cada día  
de pasmo enajenado ante tus criaturas!*

Cierra el poema –como ya hemos dicho– con el estribillo "Era verdad el canto", seguido de una rotunda afirmación de la existencia de Dios y de su presencia en él:

*Pero eres y lo sé, Señor, y sabes  
que siempre ha estado en mi jardín lloviendo*

*y manando en mi fuente -de alegría  
y de melancolía esperanzada-  
la invulnerable y fresca primavera.  
Y siempre en ella, amor, amor con velos,  
la tierra ha sido senda. Porque eres.*

### **6.5. Assumpta (Ex voto por un favor)**

Es el último poema incluido en *Elegías*. El acontecimiento que da pie al poema es la proclamación, en 1950, como dogma de fe, de la Asunción, en cuerpo y alma, de María a los cielos. En este momento Ridruejo era corresponsal en Roma de la llamada Prensa del Movimiento, y asistió al acto de proclamación en la plaza de San Pedro.

Es un poema dividido en tres partes; la primera, en la que el poeta parece interpretar el sentimiento colectivo, a juzgar por el uso que hace del plural; es una manifestación de devoción a la Virgen, previa invocación y reconocimiento de su solidez y fortaleza:

*Antes de hundirme en la pequeña nada  
de cada noche, cuando no es olvido,  
suelo clavar en el espacio oscuro  
la estrella de tu nombre: Ave María.  
Así me anudo al ser como quien fija  
la cuerda en una roca yendo hacia las tinieblas*

Considera a la Virgen como ancla de salvación del niño que todos llevamos dentro, y de todo el pueblo, pues la devoción a la Virgen forma parte no sólo de la educación infantil, sino también de la cultura y de la tradición del pueblo, "de tu pueblo", al que lleva protegiendo desde hace veinte siglos, idea que repite. Como se repite también la presencia de la Virgen, generación tras generación, en la mente de los niños:

*Después de veinte siglos nos juntamos  
enniñeciendo aún a que nos sea  
dicha la fe y contada la memoria*

*y regalo en tu nombre aquel saquito  
de simientes preciosas que aumentabas  
día a día en tu pecho y que cediste  
después a nuestros niños inmortales  
al soñar cada noche.*

En la segunda parte parece situarse en el pasado, y alude al paso de la Virgen María desde esta vida terrena al cielo y a las manifestaciones que ambos hechos producen en los hombres:

*Ya veían los ciegos y eran raudos  
los pobres paralíticos: los años,  
los sentidos, el peso, se soltaban  
como vendas librando de mortaja  
al puro resplandor.*

En la tercera parte vuelve al presente, a la plaza de San Pedro de Roma, donde juntos reafirman su fe en María que es símbolo de vida y enemiga de la muerte:

*Y juntos todos  
- veinte siglos mortales y pequeños-  
juntándonos la fe como una tela  
de muchos hilos, como muchos poros  
abiertos hacia ti que nos recuerdas,  
respirando la vida que nos tienes  
después y todavía,  
como niños que bajan por el sueño  
hacia su corazón y te bendicen,  
Virgen Inmaculada asunta al cielo.*

## 7. Tercera etapa. Período de madurez

Según la clasificación que de su obra hizo el propio Ridruejo <sup>(23)</sup> habría una tercera etapa que él llama "tranco imaginativo o de segunda madurez" en el que incluye *Los primeros días*, *Cuaderno catalán*, *Casi en prosa* y los libros aún en formación *En breve* y *Salvaciones*.

De estos dos últimos sólo el primero vio la luz en vida de Ridruejo. Se acabó de imprimir el 30 de mayo de 1975, a modo de homenaje, en la imprenta de la histórica y prestigiosa revista *Litoral*. Se incluyen, además de los poemas que constituyen *En breve*, una antología de poemas, dibujos y collages suyos, y numerosas colaboraciones de amigos suyos: Gonzalo Torrente Ballester, Pedro Laín, Luis Rosales, Antonio Tovar, Camilo José Cela,... hasta un total de quince. Es un bello libro de impresión y de sentimiento que Dionisio Ridruejo conoció antes de ingresar en el Hospital Clínico de Madrid.

*Salvaciones* no tuvo la misma fortuna que *En breve* y no apareció, sin que sepamos nada de su posible aparición póstuma.

### 7.1. Los primeros días (*Idilios de la hija reciente*) (1947 -1949).

Lo forman un conjunto de quince poemas con un tema común que les da unidad: el nacimiento y la más tierna infancia de su hija. Según el propio poeta es el libro "de mayor imaginación y ternura, más tácito, de palabra más creadora, buscada y repristinada" <sup>(24)</sup>. Le dan unidad también el tono y el lenguaje. En este libro la actitud del poeta cambia con respecto a la de libros anteriores. De la actitud dolorida, angustiada y existencial de libros como *Elegías* se pasa ahora a una actitud serena; el poeta contempla y se recrea con lo que tiene a su lado: la niña recién nacida y la madre que le ha dado el ser. No hay planteamientos transcendentales ni reflexiones profundas; el poeta se limita a comentar lo que se le presenta ante sus ojos.

---

(23) Dionisio Ridruejo. *Primer libro de amor*, pág. 24.

(24) Dionisio Ridruejo. *Primer libro de amor*, pág. 22.

Los poemas nos van mostrando la evolución de la niña y su entorno, y la ternura y delicadeza que vierte el poeta hacia aquel ser en el cual proyecta y funde su alma:

*Jugar contigo  
jugar a equivocarse tu carne con mi alma  
jugar a esconderte en cada latido  
jugar a ser instante y juego solo*

Incluso el amor por la niña –centro de amor y de atención también de los otros– parece fomentar la solidaridad y el amor del poeta con los hombres en el último poema:

*Los otros también –los otros  
también, los que quedan lejos–  
han renacido. Los hilos  
que tú trenzas son sederos,  
me hacen barro con los hombres  
cosa con las cosas. Siento  
alegría, amor. Los otros  
ven amanecer: la risa  
que no saben les va adentro.*

El lenguaje, acorde con la temática y el tono, es fluido, transparente y directo; pretende la comunicación con el lector para liberarse y desahogarse a través de ella. Formalmente, ha vuelto al uso de la silva y del romance, fundamentalmente.

## **7.2. Cuaderno catalán**

Sabido es que Dionisio Ridruejo estuvo muy vinculado a Cataluña –tierra, para él, de parte de su destierro, de amor y de amigos.

Este libro<sup>(25)</sup>, como anuncia el título, contiene una serie de poemas, compuestos en fechas muy diversas, relacionados por la temática con Cataluña. Algunos, los menos, los que componen la

---

(25) Para este libro sigo la edición de la *Revista de Occidente*

parte del libro titulada *Fechas* vienen fechados, –valga la redundancia– y han sido compuestos entre 1929 y 1946, mientras que en el resto del libro, la mayoría de los poemas, que componen *La Maresma, Costa Brava y Barcelona*, se presentan sin indicación alguna. El hecho de que estos poemas no quedaran incluidos en la edición de las poesías completas *Hasta la fecha*, de 1961, nos hace pensar que la mayoría de ellos pudieron ser compuestos en fechas posteriores, es decir, en plena madurez del poeta. Manuel A. Penella<sup>(26)</sup> sitúa la composición del libro a finales de 1964.

Ridruejo ha afirmado que la poesía suya que le da mayor satisfacción "es la que se aproxima al arte del dibujo o la pintura: la que intenta dar un trasunto, en materia imaginativa y verbal, de lo real concreto e individualizado"<sup>(27)</sup>. Es una visión de su poesía que se ajusta perfectamente a lo que es *Cuaderno Catalán*. En él nos va ofreciendo su visión, a través del lenguaje poético, de escenas de la vida cotidiana en el campo, en el mar o en la ciudad, concretamente en Barcelona. Actúa como notario que va dando fe de lo que va viendo y que le impresiona. Aparentemente estos poemas no son más que esto, pero, en el fondo, con un lirismo fino y sutil, constituyen un canto y reconocimiento a una tierra que ha calado profundamente en el alma del poeta; son un reflejo del amor que el poeta siente por esta tierra; en unas ocasiones, las menos, queda reflejada la conciencia social del poeta; en otras, como ya hemos dicho, lo que predomina son las imágenes visuales, como en el siguiente poema en el que alude a la escultura "la señorita del paraguas" situada en el Parque de la Ciudadela en Barcelona:

*La señorita  
con su paraguas  
me roba el alma.  
Me da la vida  
la señorita  
con su sombrilla.*

---

(26) Dionisio Ridruejo. *Cuadernos de Rusia*, pág. 52.

(27) Dionisio Ridruejo. *Primer libro de amor*, pág. 21.

La concisión y la brevedad constituyen la tónica de todo el libro. A este rasgo hay que añadir la tendencia a lo popular, a la copla, con su sencillez y musicalidad. No es un libro de experimentación o de búsqueda de nuevas formas expresivas; por lo tanto no es de extrañar que la copla, el romance y la silva sean las estrofas más utilizadas.

El poeta, en este libro, actúa como quien conoce y domina muy bien su oficio, como quien ya ha recorrido una larga etapa de su carrera, por eso son posibles la brevedad, la precisión y la sencillez del lenguaje, carente por completo de elementos innecesarios, ornamentales o falsamente poéticos. Todos estos rasgos eran ya visibles en el libro anterior, *Los primeros días*, pero es en éste donde alcanzan plena manifestación.

### **7.3. Casi en prosa**

Se incluyen en este libro un conjunto de poemas escritos desde 1969 a 1970 en Estados Unidos de América a donde Ridruejo se había desplazado para trabajar como profesor de sus universidades a fin de recomponer su maltrecha economía familiar.

Se agrupan en dos bloques, *Cuadernos de Madison* y *Cuadernos de Austin*, que se corresponden con su estancia en las respectivas universidades. Constituyen un documento muy valioso sobre la vida y el paisaje de los Estados Unidos.

Sin llegar a adoptar nunca una actitud de rechazo hacia ese país y a su paisaje, sí deja traslucir el escaso entusiasmo que le produce. Frecuentemente se nos muestra el lado negativo del paisaje urbano, sobre todo:

*Lo que sobra a la vista*

.....

*todo va sin remedio a las callejas  
laterales de orín y gato pobre  
donde el papel llovido y la lata amarilla  
tienen su otoño oscuro,*

*donde el hierro gastado desciende en escalones  
para casos de urgencia,  
donde el perro del viento se arrincona  
mordisqueando las estalactitas  
con un poco de hollín en el azúcar  
que ha dejado el invierno,  
donde se cierran puertas de misterio  
como espaldas ruinosas*

Y la crítica social apunta en algunos poemas:

*América se mira  
en un espejo de dolores: ¿Harta?  
¿Para ocultarse o para verse? Nadie  
me lo diría aquí por donde pasa  
ligero lo pesado hacia sus tiendas,  
sus grúas, sus talleres o sus granjas.*

Aunque en 1973 escribía que empezaba en él una vejez con pocos síntomas espirituales y únicamente se reflejaba en los electrocardiogramas, la realidad es que su poesía se va cargando en este libro (1968-1970) de cierta trascendencia propia de quien cree estar ya un poco de vuelta de todo y se refugia en temas relacionados con la muerte o el más allá, la brevedad de la vida, o por contraste, con el mundo, ya irremediamente perdido, de la infancia.

Al tema de la muerte dedica dos poemas, bellos ambos. El primero, "Cementerio", es una afirmación de la muerte, "Negar la muerte es imposible", dice en el primer verso. Podemos disimularla e incluso resistirnos a que ella ponga fin a todo —los cuidados cementerios no serían otra cosa que la manifestación de esa resistencia—, pero, en definitiva:

*..... Es nuestra casa  
originaria donde volveremos  
sin remedio a dormir. No hay quien la oculte.*

En el segundo —"Una carta"— nos recuerda que a todos nos va a llegar la hora, aunque vivamos indiferentes a esa realidad:

*Existen estadísticas. Sabemos  
cuántos corazones humanos se paran por minuto.  
Y vivimos en paz. También al nuestro  
le llegará la hora.*

No hay protesta por la existencia de la muerte y sus efectos, pero deja entrever un cierto desgarró y desazón ante lo inevitable, y su imposible consuelo.

A los niños dedica un poema que es un canto a la infancia, con su misterio y su duende, su inocencia y su encanto. Aunque no sepamos el porqué, "Es necesario que haya niños" (verso con el que abre y cierra el poema), hacen falta

*Es necesario que haya niños. Nadie  
sabe por qué, pero hacen falta. Nadie  
está vivo sin niños.*

El estilo de este libro está en la línea de sencillez y austeridad de los dos libros anteriores, aunque hay mayor naturalidad y menor tensión; la silva es la estrofa utilizada, pero sin preocupaciones por la rima, de ahí también el uso de versos blancos. Según Marià Manent "El estilo es austero, descarnado a veces, enumerativo, brillantemente neorrealista"<sup>(28)</sup>. Es el resultado de la depuración del lenguaje a la que todo gran poeta llega en su lenta pero evidente evolución.

#### **7.4. Convivencias**

Según la agrupación hecha por Ridruejo, pertenece al quinto grupo de su obra. No es un libro que refleje una época de su vida o el quehacer poético de una etapa determinada, ya que incluye poemas escritos entre 1941 y 1958. Según él es "un libro de solidaridad con el quehacer artístico ajeno"<sup>(29)</sup>. Y efectivamente, lo constituyen un conjunto heterogéneo de poemas cuya uni-

(28) María Manent. Introducción a Dionisio Ridruejo. *Poesía*, Alianza Editorial pág. 13.

(29) Dionisio Ridruejo. *Primer libro de amor*, pág. 24.

dad viene dada porque todos ellos tienen por tema el comentario de la obra poética o pictórica de artistas vivos o muertos, próximos en el tiempo o lejanos, desde Jorge Manrique a José María Valverde. Son todos ellos españoles, lo que se puede interpretar no sólo como homenaje a cada uno de ellos, sino como homenaje a la poesía y a la pintura españolas, en general. Tampoco es un libro en el que se reflejen cambios en la trayectoria poética de Ridruejo, que sigue, en lo formal, su fidelidad a la silva, al romance y al soneto, buscando, eso sí, que exista un paralelismo entre los versos y estrofas suyos y los versos y estrofas más divulgados de los poetas a los cuales alude.

En su contenido, reflejan la generosidad del poeta con estos artistas, su gratitud y reconocimiento hacia ellos, lo cual no deja de ser significativo en medio de un mundo, no por ello distinto a los demás o al de otras épocas, lleno de odios y recelos de unos contra otros.

Tal vez uno de sus poemas más logrados sea el que titula "Mensaje a Azorín, en su generación" en el que consigue reflejar en ceñidos versos el espíritu que inspiró y movió a cada uno de los miembros de este grupo y al grupo en general, así como el balance final:

*Eran jóvenes; los más jóvenes  
ya van subiendo hacia sus canas  
y todavía hacia un castillo  
con todo el mar en retirada.*

*Eran jóvenes y os repiten  
—tú lo confirmas cuando aguardas—  
porque es verdad, y todavía,  
la tierra, el pueblo y la mañana.*

## 7.5. *En breve*

Es el último libro publicado por Ridruejo. Lo constituyen, según afirma él mismo en la introducción al libro, "una retahíla de coplas, anotaciones y poemillas breves que van de lo gnómico a lo pictórico y que he ido acumulando durante más de quince años"<sup>(30)</sup>.

Efectivamente, son poemas de temática variada, como iremos viendo a continuación, pero todos reflejan el pensamiento del poeta que ha llegado a la madurez y empieza a ver el mundo alejándose de él, viéndolo desde arriba y seguro de sí mismo. El resultado lo constituyen un conjunto de poemas de tono reflexivo y didáctico, en la mayor parte de los casos, sin caer en dogmatismos ni dejarse llevar por el pesimismo o la amargura. La serenidad y la tendencia a la objetividad predominan en todo el libro. El lenguaje se ajusta al contenido; el poeta, dominador de su oficio, ha eliminado los elementos retóricos, buscando la palabra precisa y exacta para decir lo que piensa con el menor número de palabras posibles; por eso el verso es corto y el poema puede ser breve.

Está dividido en seis partes.

La primera está constituida por un conjunto de poemas breves, coplas y tercetos fundamentalmente, en los que predominan el tono meditativo y sentencioso. El poeta ve la realidad desde el conocimiento acumulado y la experiencia de la vida. El resultado es una visión realista y práctica del mundo: el mal no es químicamente puro, siempre lleva algún valor positivo que podemos aprovechar:

*Soy positivista:  
en tono menor  
el estercolero  
lleva alguna flor.*

---

(30) *En breve*, pág. 39.

Al mismo tiempo el poeta se sitúa en una posición de humildad, porque si no percibimos la grandeza de todo lo creado se debe a nuestras limitaciones o a nuestra negligencia; pero, paradójicamente, esta humildad le alimenta el afán y la ilusión por conocer más y más:

*Al que tiene lo que quiere  
le falta el poder querer:  
El nervio que me mantiene*

La segunda parte agrupa una serie de poemas, también breves, en los que predomina la reflexión filosófica, pero no en abstracto, sino siempre pensando en el hombre con su, a veces, difícil vivir:

*Lo hemos visto y lo veremos;  
no hay libertad sin pobreza  
ni amor sin padecimiento*

En la tercera predominan, por un lado, el deseo de autenticidad y, por lo tanto, la denuncia de todo aquello que la desplaza o sustituye, y, por otro, la desconfianza y el temor, sobre todo, cuando se impone la ignorancia:

*Si al petulante vulgar  
le prestas lanza y escudo,  
despídete del lugar*

En el fondo late un reconocimiento dolorido de los errores y de las limitaciones del ser humano, y, por lo tanto, constituyen estos poemas una invitación a la vigilia permanente para no dejarse arrastrar por ellos y poder, así, conservar los más preciados valores del ser humano: la libertad, la solidaridad y la autenticidad:

*Español apagado  
ceniza de un fuego  
¿dónde estás que te busco  
y me busco y nos pierdo?*

En la cuarta predomina el tema del amor. La actitud del poeta sigue siendo la misma: distante y reflexiva, para denunciar, como en casos anteriores, lo falso, en este caso del amor, por no ser auténtico y sentido:

*"Me muero por ti", lloraba.  
Cuando murió no sabía  
cómo me llamaba.*

La quinta está constituida por ocho poemas cuya temática es la reflexión artística. Cinco se refieren a la literatura española y los tres restantes a la arquitectura y a la escultura. El valor radica en la condensación y definición, en pocos versos, de lo que es toda una obra:

*Rubén nos llegó a la lengua  
como torre de Babel.  
El que estaba vivo tuvo  
su lengua para nacer.*

*(Leer a Baroja)  
Esta gente que entra y sale  
por la escena de la vida  
sin mayor razón que el aire.  
Y esa vida  
que ni tiene argumento ni está perdida*

En la sexta y última parte Ridruejo describe con la palabra lo que ha visto con ojos de pintor. Describe monumentos y paisajes sirviéndose de las más variadas imágenes, predominando las visuales:

*(San Baudelio)  
Una palmera grande  
arma un cielo pequeño.  
Atrás la diminuta  
mezquita dibujada  
por un niño. Delante  
el cenáculo pobre*

*para un Dios reservado.  
Los arcos de herradura  
para llaves perdidas  
lloran por el robado  
país de los colores.*

Es difícil dar una visión poética más exacta de la ermita mozárabe de San Baudelio, en Berlanga de Duero (Soria), en tan pocas palabras. Quien haya visto el monumento hará suyo el poema; quien no lo haya visto se quedará, a buen seguro, con el encanto poético del poema y la imagen plástica del monumento. La belleza y brevedad del poema concuerdan con la belleza y pequeñez de la ermita.

## BIBLIOGRAFÍA DE LAS EDICIONES UTILIZADAS

- RIDRUEJO, Dionisio. Plural. Versos de Dionisio Ridruejo Jiménez 1929-1934. Segovia, 1935.
- R., D. Canciones de la niña del río, en Hasta la fecha (Poesías completas) (1934-1959). Prólogo de Luis Felipe Vivanco, Aguilar, Madrid, 1961, págs 571-590.
- R., D. Fábula de la doncella del río, en Hasta la fecha (Poesías completas) (1934-1959). Prólogo de Luis Felipe Vivanco, Aguilar, Madrid, 1961, págs. 9-68.
- R., D. Elegía y égloga del bosque arrancado, incluido en Primer libro de amor. Poesía en armas. Sonetos. Edición, introducción y notas de Dionisio Ridruejo. Clásicos Castalia, Madrid, 1976, nº 73, págs. 33-56.
- R., D. Primer libro de amor. Poesía en armas. Sonetos. Edición, introducción y notas de Dionisio Ridruejo. Clásicos Castalia, Madrid, 1976, nº 73.
- R., D. Los primeros días, en Hasta la fecha (Poesías completas) (1934-1959). Prólogo de Luis Felipe Vivanco. Aguilar, Madrid, 1961, págs 489-502.
- R., D. Casi en prosa. Revista de Occidente, Madrid, 1972.
- R., D. Convivencias, en Hasta la fecha (Poesías completas) (1934-1959). Prólogo de Luis Felipe Vivanco. Aguilar, Madrid, 1961, págs. 515-548.
- R., D. En breve. (Hojas de un cancionero inédito). Litoral, Málaga, 1975.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ALONSO, Dámaso. Poetas españoles contemporáneos. B. R. H. Gredos, Madrid, 1952.

BENET, Juan; SERRANO SUÑER, Ramón; y otros. Dionisio Ridruejo, de la falange a la oposición. Taurus Ediciones, S. A., Madrid, 1976.

CANO, José Luis. Poesía española contemporánea. Las generaciones de posguerra. Ediciones Guadarrama. Colección universitaria de bolsillo. Punto Omega, nº 170, Madrid, 1974.

CERNUDA, Luis. Estudios sobre poesía española contemporánea. Ediciones Guadarrama. Colección universitaria de bolsillo. Punto Omega, nº 82, Madrid, 1975, 4ª edición.

GARCIA DE LA CONCHA, Víctor. La poesía española de 1935 a 1975. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1987.

LAIN ENTRALGO, Pedro. Descargo de conciencia (1930-1960) Alianza Editorial, Madrid, 1989.

MAINER, José Carlos. Falange y literatura. Antología. Barcelona, 1971.

"Manifiesto editorial", en Escorial. Revista de cultura y letras. Tomo I, Madrid, noviembre, 1940, págs. 7-12.

PAYNE, Stanley G. Falange. Historia del fascismo español. Ediciones Ruedo Ibérico, Francia, 1965.

RIDRUEJO, Dionisio. Con fuego y con raíces. Casi unas memorias. Editorial Planeta, Barcelona, 1976.

RIDRUEJO, Dionisio. Entre literatura y política. Seminarios y ediciones, S.A., 1973

- RIDRUEJO, Dionisio. Poesía. Selección de Luis Felipe Vivanco. Introducción de Marià Manent. Alianza Editorial, libro de bolsillo, nº 611, Madrid, 1987, primera reimpresión.
- RIDRUEJO, Dionisio. "El poeta rescatado" en Escorial. Revista de cultura y letras. Tomo I, Madrid, noviembre, 1940, págs. 93-100.
- RIDRUEJO, Dionisio. "la utopía falangista estaba completamente equivocada", en Destino. Año XXXVII, nº 1969, pág. 6.
- RIDRUEJO, Dionisio. Escrito en España. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1964, 2ª edición.
- RIDRUEJO, Dionisio. Sombras y bultos. Ediciones Destino, Colección Destinolibro, nº 210, Barcelona, 1983.
- ROMERO, Emilio. Tragicomedia de España (Unas memorias sin contemplaciones). Premio Espejo de España 1985 ex aequo con Retratos españoles, de Ernesto Giménez Caballero. Editorial Planeta, Barcelona, 1985.
- RUBIO, Fanny, y FALCO, José Luis. Poesía española contemporánea. Historia y antología. Alhambra, 2ª edición, 1982.
- RUBIO, Fanny. Las revistas poéticas españolas (1939-1975). Ediciones Turner, S. A., Madrid, 1976.
- SERRANO SUÑER, Ramón. Entre Hendaya y Gibraltar. Noticia y reflexión, frente a una leyenda, sobre nuestra política en dos guerras. Ediciones y publicaciones españolas, S.A., Madrid, 1947, 1ª edición.
- SERRANO SUÑER, Ramón. Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias. Editorial Planeta, Barcelona; 1977.
- SERRANO SUÑER, Ramón. "Dionisio Ridruejo, escritor y político", en Revista de Occidente, 1976, 3ª época, nº 13, págs. 12-20.
- SERRANO SUÑER, Ramón. De anteayer y de hoy. Plaza Janés, S.A., Barcelona, 1981.
- TIERNO GALVAN, Enrique. Cabos sueltos. Bruguera, S. A., Barcelona, 1981, 2ª edición.



